

SABADO 10 DE JULIO

1852.

SE SUSCRIBE

En Madrid en las oficinas de El DIARIO ESPAÑOL, calle del Carmen, núm. 32, y en las librerías de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; y Oliveros, calle de la Concepción Gerónima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36

EL DIARIO ESPAÑOL,

POLITICO Y LITERARIO.

SABADO 10 DE JULIO

1852.

SE SUSCRIBE

En provincias en las principales librerías, y administraciones de correos, por medio de libranza, franca de porte, a la orden del administrador de El DIARIO ESPAÑOL. En París, en la librería Española, rue de Provence, núm. 12.

PRECIO DE SUSCRICION.

PROVINCIALES. 20 rs.
Tres idem. 60
Estranjero. 24
ULTRAMAR. 30

No indeliberadamente, sino de propósito, habíamos dejado pasar algunos días sin satisfacer el compromiso que contrajimos, al anunciar la reaparición de la *Epoca*, de examinar la nueva bandera con que se presentaba en el campo de la política. Queríamos, por el desenvolvimiento que mas tarde dió a sus nuevas ideas, adquirir pleno conocimiento del asunto sobre el cual íbamos a emitir nuestro juicio; pero instados ayer por el *Constitucional* a no demorar la expresión de nuestras opiniones en la materia, rompemos nuestro silencio, lo cual, dicho sea de paso, estábamos ya decididos a hacer cuando nuestro colega ha tenido a bien invitarnos a ello.

Vamos a ser muy francos, porque la franqueza completa es una consecuencia forzosa de la independencia, y tenemos en mucho la nuestra para querer esponsarnos a que el *Constitucional* modifique la opinión que de ella tiene, y que tanto nos honra.

La doctrina de la fusión de los partidos constitucionales proclamada por la *Epoca* a su aparición, ha sido antes que toda otra cosa para nosotros la manifestación en la prensa de un síntoma muy grave de nuestra situación política y moral. Una serie apenas interrumpida de errores muy trascendentales, una sucesión casi constante de hechos voluntariosos, involuntarios otros, y que no hay para que señalar determinadamente ahora, han venido a producir entre nosotros la casi completa extinción del espíritu público, y con ella el decaimiento profundo que se advierte en los antiguos partidos políticos. A tal extremo han llegado las cosas en este punto, que en el día apenas se concibe en los partidos ni se encuentra en la organización de ninguna fuerza bastante poderosa a derribar la situación que ha venido a formarse como consecuencia y hasta como representación de aquellos tristes antecedentes.

Los acontecimientos que con la creación de este estado de cosas han coincidido así dentro como fuera de nuestro país, han puesto de manifiesto dos hechos de mucha gravedad; uno la posibilidad de que se perdieran en un día con nuestras conquistas políticas, el fruto de una lucha tenaz y sangrienta de siete años y de tantos otros esfuerzos y sacrificios; otro el riesgo inminente que con razón o sin ella (no es del caso investigarlo ahora) se ha creído que corrían las instituciones que aseguraban a nuestro país aquellas conquistas.

Ante aquella posibilidad, que manifestadamente han puesto al alcance de todas las inteligencias ejemplos muy recientes; ante la creencia de aquel riesgo, que hasta cierto punto autorizaban muchas circunstancias, harto significativas algunas, natural era la reacción de las opiniones que reconocen como punto de partida el principio de las instituciones representativas sincera y religiosamente practicadas.

Este movimiento de la opinión es lo que, a nuestro modo de ver, ha representado la nueva profesión de fé de la *Epoca*. Bajo este punto de vista es un hecho de mucha significación y gravedad que merezca tenerse muy en cuenta por los hombres que con-

sagran su actividad a la política, porque de las dos fases por que puede considerarse, ambas ofrecen caracteres de mucha trascendencia. Por un lado, en efecto, es la manifestación de una alarma profunda y bastante general, digase lo que se quiera; por otro es la demostración de una actitud de la opinión que reclama serio estudio y mucha meditación y calma, si es que se ha de poner la mano en negocios que puedan afectarle.

Esto es lo que hemos visto en la nueva doctrina; ese el valor que hemos dado a su aparición. ¿Qué es, pues, a nuestros ojos la política de la fusión de los partidos constitucionales? Una política de circunstancias y nada mas. Así debe haberlo entendido también el *Clamor Público* cuando, al hacerse cargo de los artículos de la *Epoca*, sostiene la imposibilidad de la formación de un nuevo partido, compuesto de los restos dispersos de los partidos antiguos. Como política de circunstancias, y nada mas, volvemos a repetirlo que como política de circunstancias, no tenemos inconveniente en reconocer que el pensamiento de la *Epoca* es completamente aceptable: diremos mas, es necesario, para la defensa de los principios comunes. A vuelta de todas las razones ingeniosas, a vuelta de todos los hechos que nuestro colega ha agrupado para dar a su doctrina caracteres de doctrina absoluta y existente por sí misma, y caracteres de duración independientemente de ciertas circunstancias, nosotros, francamente lo decimos, no vemos ni una razón, ni un hecho que hayan logrado convencernos, no ya entre los que a la *Epoca* le place alegar, sino entre ese otro número infinito que ofrece la historia de los partidos y de los pueblos libres.

Espuesta nuestra opinión con la franqueza que se habrá notado, cumplimos declarar del mismo modo, que por nuestra parte ningún obstáculo se opondrá a que se lleve adelante el pensamiento de la *Epoca*, apoyado ya por *Constitucional* y por el *Clamor*, con tanto mas motivo cuanto que ese pensamiento es la política natural de las oposiciones; cuanto que las oposiciones pelean hoy a nombre de principios comunes, y cuanto que por nuestra parte lo estamos practicando desde la salida de nuestro primer número.

No satisfaríamos seguramente al *Constitucional* si nos contentásemos con estas explicaciones, y si no adviniendo el verdadero valor de su invitación, callásemos nuestro modo de ver en la verdadera cuestión que hay en el fondo de todo esto; en la cuestión de la reorganización de los partidos. En este asunto nosotros concretamos nuestra opinión al partido a que pertenecemos, dejando al cuidado de los demás la decisión de lo que les conviene o no les conviene hacer.

Es opinión muy antigua en nosotros, como que data nada menos que desde el acontecimiento de 24 de febrero de 1848, que los partidos españoles, cortados por el padrón de los partidos franceses que en aquella época existían, necesitaban una reorgani-

zación que los acomodase a las nuevas circunstancias que para todas las naciones de Europa había creado aquel grave acontecimiento. Otra habría sido seguramente la suerte del partido moderado, si el gabinete que a la sazón representaba su política y el partido mismo, hubiesen comprendido así la nueva situación; no lamentaríamos hoy el deplorable estado a que hemos venido a parar, no habríamos tenido que abrigar sucesivamente temores tan graves como los de ver repetirse entre nosotros todas las peripecias que han señalado las diferentes épocas de la revolución francesa.

Pasados ya felizmente los momentos del peligro, la reorganización de los partidos se ofrece de nuevo como la exigencia mas imperiosa de nuestra situación, si no es que queremos que se creé en nuestro país un estado de cosas muy análogo, si no semejante, al que condujo a la Francia al 24 de febrero. La enseñanza de aquel día memorable no debe ser perdida para nosotros.

Ahora bien, ¿cómo y por qué medios se ha de obtener esa reorganización? Con igual franqueza diremos lo que pensamos sobre el particular. En nuestro propio partido nada reconocemos susceptible de reforma, fuera de la conducta y de las personas; a dos cuestiones, pues, a la cuestión de conducta y a la cuestión de personas se deben consagrar, en nuestro concepto, todos los esfuerzos que se dirijan al objeto de la reorganización.

No nos parece oportuno entrar ahora en el examen detenido de esas cuestiones, acerca de las cuales nos contentaremos por hoy con indicar cuáles son nuestras tendencias. En cuanto a la conducta, creemos que al partido conservador le cumple hacerse religioso observador de los preceptos constitucionales, al mismo tiempo que de los deberes de la mas escrupulosa y estricta moralidad en todas las acepciones de la palabra. En cuanto a las personas, creemos que debe andar muy cauto para depositar su confianza; larga es ya la historia de nuestras vicisitudes políticas, y materia que da de sí mucha enseñanza. En esa historia, en los antecedentes de los hombres públicos es donde se ha de buscar el criterio para resolver con acierto esa cuestión de las personas, que si hemos de hablar con franqueza, es para nosotros en el día toda la cuestión de la política.

Epoca llegará a que nos sea dado, realizando uno de los compromisos de nuestro prospecto, ocuparnos con el detenimiento que merece de este importantísimo asunto. Entretanto, séanos permitido decir al concluir estas, que por nadie podrán ser tachadas de poco francas declaraciones, dos cosas, a que damos mucha importancia: es la primera, que la cuestión de las personas no es de ninguna manera para nosotros asunto que se preste a ser tratado en tonto en que hemos visto hacer indicaciones a otros periódicos, porque nuestras opiniones en la materia nada, absolutamente nada tienen que ver con motivos personales, reconociendo, por el contrario, causas

elevadas y enteramente independientes de todo linaje de motivos pequeños; la segunda se reduce a declarar que acerca de las ideas emitidas en el presente artículo, no entraremos por ahora en ningún género de discusión, reservándonos hacerlo para cuando lo estimemos conveniente. Esta decisión se funda en la urgente necesidad que hoy se experimenta, de no distraer fuerzas del combate en que están empeñadas las oposiciones.

Precedido de algunas consideraciones acerca de la imprenta en general, y particularmente acerca de los periódicos, consideraciones llenas a nuestro modo de ver, de buen sentido, ha publicado el señor Moron en el *Constitucional* del miércoles un artículo encaminado a examinar la situación creada a la prensa periódica por el decreto de 5 de abril. Asunto ha sido este que siempre creímos debía haber fijado muy especialmente la atención de los periódicos, por lo cual hemos extrañado no poco que hasta ahora, con la excepción de dos ó tres artículos que por nuestra parte hemos dedicado a su examen, y con la excepción del artículo del Sr. Moron, nada hayan dicho nuestros colegas sobre una materia que tan de cerca afecta su existencia.

No hemos podido comprender nunca este silencio, que si tuvo su explicación en los momentos en que salió a luz el decreto de 5 de abril, no puede explicarse de manera alguna desde que, vueltos a la palestra de la política casi todos los periódicos que cesaron con motivo de las nuevas disposiciones sobre la prensa, ha vuelto esta a entrar en condiciones, si estrechísimas en verdad por un lado, normales hasta cierto punto por otro. A un cargo de suma importancia han dado lugar los periódicos que han juzgado oportuno mantenerse en esa reserva inexplicable, ó por lo menos a una interpretación poco favorable de su conducta. Para muchos, en efecto, y recordamos haberlo indicado en uno de nuestros números pasados, al invitar a nuestros colegas a que se ocuparan de la materia; para muchos, decimos, el silencio de los periódicos en este asunto importante, habrá significado un abandono voluntario de sus derechos y una justificación de la conducta que parece haberse hecho moda seguir con respecto a ellos. No merecen otra cosa, podrán decir algunos, ó maliciosos ó ilusos, los que así abandonan hasta la defensa de sus propios derechos.

Y si pudiera considerarse esta cuestión como asunto puramente personal, por decirlo así, podría explicarse la conducta de nuestros colegas por razones de desinterés y de abnegación honrosas y aceptables. Pero la existencia de la prensa con condiciones de independencia y de amplitud en la esfera de su acción, malamente puede considerarse como cuestión de tan estrechas proporciones. La prensa, que con el parlamento es una de las grandes garantías de los pueblos regidos por el sistema representativo, marca sus vicisitudes por las vicisitudes

des que afectan a los otros derechos con ella coexistentes; y difícilmente se puede ocurrir a la defensa de estos otros derechos, difícilmente puede realizar la prensa la misión que le está encomendada, si no empieza por mantener siempre con energía y con constancia su propia integridad, protestando, a lo menos, cuando otra cosa no permitan las circunstancias, con el lenguaje de la razón, nunca con el silencio, contra las invasiones que se perpetren en sus dominios. No puede haber prensa periódica, ó a lo menos, si la hay, su existencia no tendrá importancia alguna moral, allí donde los que ejerzan su magisterio no abriguen la fé de su derecho, a la par que la de sus deberes, y donde esa fé no busque y aproveche todos los medios y todas las ocasiones de hacer manifestación de sí.

A tal punto damos importancia a estos principios, que estamos firmemente persuadidos de que si la prensa hubiera emprendido con el tesón, la mesura y la templanza convenientes el examen del decreto a que hoy se halla sujeta, alguna modificación se habría obtenido a estas horas, si no en el principio capital que parece haber presidido a la confección del citado decreto, lo cual ciertamente no hay motivo alguno que autorice a pensar, a lo menos en algunas disposiciones, cuya aclaración alejaría muchos peligros de los periódicos, y en otras que los libertarian de trabas pequenísimas, pero molestas, que seguramente no habrán entrado por mucho en el ánimo del gobierno.

Pero dejando estas consideraciones, que las circunstancias nos han impuesto el deber de emitir, vengamos ya al artículo del Sr. Moron y al objeto que le ha dado ocasión. Sentimos no estar de acuerdo con aquel ilustrado y concienzudo escritor, en cuanto al juicio que le merece la situación creada a la prensa por el decreto actual, y relativamente a su anterior situación. ¿Qué principio de respeto a la independencia y a las prerogativas de la prensa ha visto el Sr. Moron consignado en el decreto de 5 de abril? Por el contrario, ¿qué medio de coartar esa independencia y de disminuir hasta lo infinito aquellas prerogativas, no está estudiadamente consignado en dicho decreto? ¿No se han convertido en disposiciones legales las recogidas? ¿Y con las recogidas no andan envueltas todas las minuciosidades mas pequeñas que el mas suspicaz *casuista* ha podido inventar jamás? Y con esas minuciosidades, ¿no se hermana en el decreto citado el desconocimiento de uno de los mas vulgares principios de derecho común, en el artículo que dispone la prisión del editor responsable no bien sea denunciado un periódico? Al mismo tiempo, ¿no se ha amplificado la escala de los delitos de imprenta en términos por otra parte tan ambiguos, que es de todo punto imposible determinar cuándo se incurre en responsabilidad legal y cuándo se está libre de ella? Pues si todo esto es cierto y el Sr. Moron lo reconoce, ¿cómo ha podido encontrar ventaja alguna a la situación actual de la prensa, comparada con cualquiera que

FOLLETIN.

EL FASTIDIO.

Si es de prudentes y de hombres de conciencia, antes de esponder su juicio acerca de un asunto cualquiera, estudiarlo a fondo, empaparse en él, digerirlo hasta asimilárselo y hacerlo propio por medio de una deliberada reflexión, enojosa tarea debe ser el tratar del fastidio.

Mas si solo a este precio puede conseguir el escritor establecer esa corriente magnética, que lleva como por ensalmo la convicción y el interés al ánimo del lector, ¿qué otro remedio nos quedaba mas que fastidiarnos para aprender, fastidiarnos para juzgar, y fastidiarnos, en fin, para escribir del fastidio?

Fuera largo contar, carísimo lector, las horas de voluntario *espleen* a que nos ha sido forzado entregarnos durante el estudio experimental de la materia, y ocioso referirte lo que nos hemos aburrido para escribir un artículo, de tal suerte perjeñado, que dando idea de la cosa, consiguiera distraerte sin influir en tu ánimo con nuestras ténicas observaciones.

Cualquiera que sea la posición que en este mundo precedero te haya deparado el destino, habrás tenido ocasión de sentir el fastidio.

Si eres mortal, y un secreto presentimiento me anuncia que debes serlo (como no seas alguna lectora divina), habrás pagado a nuestra pobre naturaleza ese tributo, que ha sido en todos tiempos prestación personal de nobles y pecheros, de ricos y de pobres, de sabios y de tontos.

En algún momento habrás apoderado de ti como una atonía general en el cuerpo, en el alma, en todas tus facultades, reducidas accidentalmente a una absoluta inacción, cuya causa buscas en vano en tu corazón ó en tu cabeza. Entonces eres, inocente lector, cuando el fastidio comienza a desplegar sus alas sombrías sobre tus párpados, al compás de infinitos é ininterminables bostezos.

Las ideas que bullan en tu mente, los objetos que te cercan y que en otros momentos escitaban tu sensibilidad con diferentes afectos, no alcanzan ya a avivar tu dolor, ni a exaltar tu contento, ni a alentar tus ilusiones.

Los hombres y las cosas, la esperanza de toda tu vida, el recuerdo de todas tus edades permanecen mudos é inertes ante ti espíritu, y como guardando el sueño a las potencias, embargadas por una irresistible languidez.

Tus ojos desmayados se entrecierran penosamente a la luz confusa y mortecina de un completo crepusculo en que nada distingue, en que nada quieres ver. La luz te ofende, las tinieblas te sofocan, la soledad te fatiga, la voz de los demás te molesta. La indiferencia cubre con su traje incoloro y desvanecido cuanto existe fuera de ti. La existencia misma, sin llegar a sernos insostenible, nos parece enojosa, al mismo tiempo que la muerte nos repugna sin alcanzar a intimidar nuestro apego a la vida. El entendimiento, tomado de aquellos desconocidos vapores, se agita también en su pesado letargo como oprimido por una mano inflexible que sofoca sus desmayados bríos, mientras el alma dormita, con la voluntad acurrucada a sus pies.

Ahora bien; ¿por qué serie de fenómenos fisiológicos ha tenido que pasar el ánimo antes de llegar a esta situación anormal que llamamos fastidio?

¿Son ellos otros tantos efectos producidos en el espíritu por causas físicas, ó una irradiación de las afecciones del alma sobre la economía animal del hombre?

A falta de los conocimientos que en vano hemos demandado a la ciencia, lo mismo a la ortodoxia de la alopatia que al cima de los homeópatas, no nos queda otro recurso que arrojarnos en brazos del empirismo y discurrir por su cuenta.

Juzgando por el desfallecimiento general, la postura de fuerzas y el abatimiento del pulso, que acompañan casi siempre al fastidio, han creído algunos que el asiento de este mal está en el estómago, ó de otro modo, que el fastidio es mal de asiento. Hay, en efecto, tantas cosas en este pícaro mundo que no se pueden digerir, ó que solo se digieren a medias, que a no habernos dado la provida naturaleza el mismo estómago que concedió a otros bipedos, forzosamente se nos han de empachar muchas de ellas y perturbar las funciones de nuestro aparato digestivo.

Con esto y con que cada uno tiene su estómago y no puede echar mano del de sus amigos, resulta que para vivir alegre y sano no hay mas que tragarse y digerir todo, conforme nos lo da, ó fastidiarse, que es en último resultado la consecuencia de sentarnos mal las cosas indigestas.

En apoyo de esta opinión citan los que así discurren el ejemplo de los avestruces, que con tragarse

las cosas de mas bulto, nunca se les ha conocido fastidiados; antes bien, suelen tomar cierto airecito de satisfacción así que se sienten con el buche lleno.

Es error común confundir en los demás el fastidio con la tristeza. La diferencia es sin embargo tan sensible en nosotros mismos, que basta la mas somera observación para trazar sus verdaderos límites y aprender a no confundirlos en el prógimo.

De un hombre sorprendido acaso en medio de los placeres y hasta en la satisfacción constante de todos sus deseos, por ese marasmo ocasional que envaya su voluntad y su entusiasmo, sin causa alguna exterior a que pueda atribuírsele directamente, podremos decir que se fastidia.

Por el contrario, el que puede remontarse libremente hasta las regiones en donde se engendran las tempestades que agitan su corazón; el que conoce la mano y el instrumento que han desgarrado su pecho, ese es un hombre infeliz, pero no fastidiado, por mas que al sondear la herida emponzoñada le acontezca perder con la intensidad del dolor la sensibilidad y el deseo, ofreciendo a los ojos del observador las muestras estorpeas del fastidio. Su mal tiene un nombre en el catálogo de las humanas desdichas, y acaso un remedio en el manantial inagotable de todos los consuelos.

Por uno de esos misteriosos caprichos con que la Providencia parece recordarnos a cada instante (que otro fin no puede llevarse) que no debe el hombre tomar por lo serio esa superioridad de que blasona su salútica soberbia, vemos que el fastidio es acaudado de todas las clases, de todas las condiciones, de todas las edades. Lévese bien con el grande y con el chico, con el potentado y con el pobre, con la virtud y con el vicio, con la matrona y la doncella, con las bellas y las que no lo son. Solo con el desgraciado no acertó jamás a hacer buena vida, y como muchas almas impresionables, huye de él como de la peste. Si, lector mío, el desgraciado es el único ser a quien no es dado fastidiarse; de donde puede deducir tu natural perspicacia, que el único preservativo eficaz contra el fastidio, es el dolor, como la calve es el mejor remedio contra la caída del pelo. El hombre que olvida afligido no puede bostezar de fastidio, ni los ojos que el dolor aniega con sus lágrimas ardientes, se adormecen jamás a su narcótico influjo.

Son, ademas, tan poderosos pisuamigos las penas y las desdichas, que cuando nos dejan un solo momento para olvidarnos, lo empleamos mejor en distraernos que en fastidiarnos.

El fastidio es una gran prueba social de nuestro amor al prógimo; pero como todas las grandes abnegaciones, suele quedar sin recompensa en este mundo, y a veces, hasta sin la pueril satisfacción de la revancha.

Todos conocemos individuos que reasumen en su propia individualidad los diversos afectos que la naturaleza ha colocado en el corazón del hombre, que solo se duelen de sus propios tormentos, solos sonríen a su propia felicidad, egoístas, en fin, que solo viven para sí, que solo se quieren a sí mismos; pero, ¿conoces alguno de estos egoístas que solo se fastidie a sí propio?

Estos odiosos centralizadores de todo sentimiento que no sea el fastidio, cuando les amenaza el aburrimiento acuden a las sociedades para no fastidiarse.

Su calculado egoísmo convierte entonces a cada individuo en un para-rayos, sobre el cual descarga la nube de disgustos que se iba amontonando sobre sus cabezas, y consigue de este modo no fastidiarse, fastidiando a sus semejantes.

Que el fastidio es contagioso, es cosa fuera de toda duda, y acerca de la cual no consentiremos discusión.

En lo que tal vez queda alguna diversidad de opiniones, es en la manera de comunicarse el contagio y los medios por donde suele transmitirse a los sanos.

El oído es, en nuestro sentir, uno de los conductores mas eficaces de esta fastidiosa dolencia, y el órgano que peores lances nos juega en el particular; a tal punto, que no habrá hombre que no haya deseado ser sordo, por lo menos una vez en su vida.

Al lado de esos monstruos de la fortuna, a quienes ha minado el destino de tal modo, que jamás han tenido que escuchar en su deplorable integridad ni discursos parlamentarios, ni oraciones inaugurales, ni discusiones filosóficas, ni lecciones de literatura, ni solemnidades académicas, ¡a cuántos otros condena su negra estrella a apurar el fastidio y el tedio en estos ejercicios a boca de jarro! ¿Quién no ha caído en los insidiosos lazos de un músico aficionado! ¿Quién no fué alguna vez tercero en discorua en las desavenencias domésticas entre un piano indiscreto y destemplado, y una señorita dietanti y desatunada!

Revelame, oh lector, el nombre de algun mortal venturoso que no haya sufrido alguno de esos ataques nocturnos a que llaman con ciertos de confusión. ¿A quién le falta un amigo poeta que le lea sus versos en prosa, y su prosa con pies forzados? ¿Quién se en-

cuentra tan abandonado en este valle de lágrimas, que no tenga un amigo diputado que le recite las imprevisiones que piensa pronunciar algun día?

La vista, el tacto, la atmósfera, son otros tantos conductores que utiliza el fastidio mañosamente para reducir sus víctimas en el mundo. Hasta el amor con sus alas doradas, y sus flechas del mismo metal, le sirve de dócil instrumento para sus inhumanas hazañas. ¡Con qué ingeniosos recursos, con qué delicadas arrierías procede entonces el fastidio para entrometerse en la enamorada pareja! ¿Cómo aguarda el muy taimado a que el tiempo, con el cual dice que maduran todas las cosas, y por consiguiente el amor, le facilite el acceso en el corazón de los amantes, siempre incautos y confiados! Poco a poco vane convirtiéndose las alas y los dardos del hijo de Citeres en el monótono zumbido del tábano, ó en el aguijón del cinife atrevido. La venda clásica del amor se trasforma en transparente muselina de Suiza, por donde todo se ve. Entonces, lector prudente, es cuando comenzamos a notar las faltas de ortografía y de gramática en la amorosa correspondencia del ángel de nuestros pensamientos. Entonces es cuando los borrones de tinta con que salpica su apasionado estilo nos arrojan en un mar de incertidumbres, que es como el mar negro de nuestras hirsuties. Los celos que nos dá la hermosa de nuestro corazón, no nos arrancan ya protestas ardientes y sentidas, sino intenciones es ímpe intenciones. Entonces la vemos en el teatro ó en el baile, pero no la admiramos; el eco de su voz angelical y argentina, nos hace volver la cabeza hacia ella sin sentir un vuelco en el corazón.

¿Qué diferentes son ahora los momentos que nos es dado pasar a su lado! Fugaces é inapercibidos un día, hoy se nos antojan inmensurables y lentos. Parece que contemplamos al objeto querido, pero en realidad, no lo vemos; nuestro pensamiento vuela por apaladas regiones, y en todo pensamos menos en ella. Es que el fastidio está a nuestro lado, y como el hermano cartujo nos recuerda a cada momento la eternidad.

Plegue a Dios, benévolo lector, que no te la haya recordado a ti también el interminable de este artículo y lo fastidioso de su contenido; y como solo resta por decir que cuando el amor nos fastidia, lo mejor es dejarlo, vamos a hacer nosotros otro tanto; tú a dejar de leer, y nosotros de escribir y cansarte.

J. VILLALORDON.

sea de las épocas anteriores? Para nosotros es evidente que el decreto cuyas prescripciones están vigentes, no es ni más ni menos que el resumen y compendio de todos los errores voluntarios é involuntarios anteriormente cometidos, y la encarnación, por decirlo así, del principio arbitrario, de la influencia omnimoda del poder en la prensa periódica.

Porque el restablecimiento del jurado con las condiciones que establece el decreto de 5 de abril, no puede nunca ser, por un sinnúmero de razones que á la ilustración del Sr. Moron no pueden ocultarse, una conquista tan venturosa. En efecto, qué jurado es ese, cuyas sesiones han de ser secretas, y que ni aun el nombre de sus individuos es lícito conocer? Y por otra parte, ¿para un delito de los en que debe entender el jurado, cuántos son los que están sujetos á la acción de los tribunales ordinarios?

Si la redacción general del decreto fuese á lo menos clara y terminante, puede concederlos hasta cierto punto que á lo menos en cuanto á seguridad, en cuanto á saber á qué atenerse, algo se habría adelantado. Pero, francamente lo decimos, á nosotros lo que mas nos alarma en el decreto citado es la ambigüedad de todas sus disposiciones, ambigüedad tal que dá lugar á que de buena fé todos los días, los que escribimos para el público, nos suscitamos á nosotros mismos una infinidad de cuestiones acerca de los asuntos sobre los cuales nos sea lícito emitir nuestra opinión, sin que haya un solo día que quedemos completamente tranquilos.

Resulta, pues, del examen general del decreto de imprenta, que bajo cualquier aspecto que se le considere, ya sea bajo el de los derechos concedidos á la prensa por el artículo constitucional, ya por el de las circunstancias independientes de la cuestión política de los principios, en que constituye á la prensa, son absolutamente insostenibles sus disposiciones y su espíritu. Todo ello, aparte por supuesto de la cuestión de la autoridad que se arrogó el gabinete legislando en este asunto, á ejemplo de sus predecesores, contra la letra expresa de la ley fundamental.

Una sola ventaja, si ventaja puede llamarse, pero debida á diferentes causas, encontramos nosotros en el decreto citado; su misma minuciosidad y exagerada severidad. El gobierno, á nuestro modo de ver, por querer demasiado sujetar á la prensa, decretó, exajerando su pensamiento, la imposibilidad de que hubiese periódicos; así ha sido, que armado con tan eficaces armas, no ha podido hacer de ellas el uso que acaso se prometiera, porque el uso habría sido á sus propios ojos un abuso demasiado notable. A tal punto nos parece exacto este juicio, que no se concibe la aplicación de las disposiciones vigentes con la existencia de la prensa. Si se hubiera puesto en práctica rigurosamente, mucho tiempo hace, por ejemplo, que la *España* y el *Orden*, que terminantemente y en diferentes ocasiones las han violado, habrían dejado de existir ó habrían sufrido contratiempos graves, que, dicho sea de paso, no les deseamos de ninguna manera; mucho tiempo hace que, cuál mas, cuál menos, todos los demas periódicos habrían incurrido en alguna de las infinitas interpretaciones á que se prestan la vaguedad de los términos que á aquellas disposiciones están redactadas. No ofrece otra ventaja el decreto de 5 de abril; pero merece la pena de que se le considere como tal. Sería una falta de cordura, muy ocasionada á fatales consecuencias, olvidar que el gobierno tiene en su mano los medios de desvanecer semejante ilusión.

Mañana nos ocuparemos de algunas de las cuestiones particulares que se desprenden del decreto de imprenta.

El nuevo decreto sobre la imprenta se inaugura de un modo feliz. Denunciado el *Barcelonés*, diario liberal de Barcelona, y uno de los mas decididos defensores de la causa constitucional, por un enérgico artículo contra la política ministerial, ha recaído sobre él este fallo, de que nos dá cuenta el *Sol* de Barcelona:

«Hoy se han reunido en una de las salas del Consistorio los siete jueces designados por la ley para fallar la causa entablada contra el periódico que se publica en esta ciudad, el *Barcelonés*. La defensa ha corrido á cargo del Sr. Alvarez. El citado periódico ha sido absuelto por unanimidad.»

Se nos ha remitido para su inserción una carta que tiene por objeto rectificar algunos hechos de los contenidos en otra que publicamos algunos días hace, y en la cual nuestro corresponsal de Potes nos refería los incidentes de la lucha electoral que había tenido lugar en aquel distrito con motivo del nombramiento de un diputado provincial. Su autor, persona en quien reconocemos altas cualidades de imparcialidad y de buena fé, nos dispensará que no le demos cabida en nuestras columnas. La razón que tenemos para obrar así, no es en manera alguna un sentimiento de parcialidad en favor de nuestro corresponsal, sino el deseo de no contribuir á mantener la irritación de los ánimos á que parece haber dado lugar en Potes la contienda electoral. Por otra parte también contribuyen algo á nuestra resolución los términos un tanto apasionados, por mas que con ellos no se falle á ninguna de las conveniencias establecidas entre gentes de educación esmerada, en que se expresa el autor de la carta; términos que, á nuestro modo de ver, lejos de contribuir á restablecer la verdad de los hechos, si en algo discrepaba de la verdad el relato de nuestro corresponsal, contribuirían solamente á fomentar enemistades que quisiéramos á toda costa evitar, y que de ninguna manera fomentaremos por nuestra parte.

La inserción de materiales mas urgentes, nos obliga á retirar dos documentos muy importantes; es uno, un artículo del *Diario de los Debates*, acerca de la suerte que en la actualidad cabe al sistema representativo en Europa, y otro el célebre discurso pronunciado por Mr. Montebert en la sesión celebrada el día 22 del mes pasado por el cuerpo legislativo, discurso, según se recordará, que dió lugar á un incidente político de bastante importancia.

Mañana procuraremos dar cabida en nuestras columnas á ambos documentos.

JUNTAS GENERALES DE GUIPUZCOA.

Junta cuarta, julio 5.

Abierta la sesión, se lee y aprueba el acta de ayer. Entra en la sala, jura y toma asiento el Sr. don

Martin José de Ibarrolaburu, uno de los apoderados de la villa de Beasain.

Queda la junta enterada con agrado de los oficios de aceptación que dirigen á la misma los Sres. don Pedro Francisco de Larrañaga y D. Santiago de Saizimbarrena.

No se accede á la exoneración que pretende de su cargo de diputado general adjunto de la villa de Tolosa, el Sr. D. Meliton de Ramery.

Se lee y se acuerda que conste por registro el oficio que dirige á la junta la diputación provincial de Navarra, acusando el recibo del que se le pasó, remitiendo la nómina de los señores diputados generales y adjuntos de esta provincia.

Pasa á la comisión de instrucción pública una comunicación del señor corregidor político de esta provincia, relativa al pago de los alquileres de la casa en que se halla situado el establecimiento de la escuela de náutica de la ciudad de San Sebastián.

Se acuerda transmitir para su gobierno á los señores comisionados en corte por esta provincia la real orden de 30 del mes próximo pasado, mandando suspender hasta 1.º de setiembre próximo venidero las conferencias abiertas para tratar de la modificación de los fueros.

A propuesta de la M. N. y L. villa de Tolosa, se nombran, al Sr. D. Eustasio de Amilibia para diputado general en ejercicio de esta provincia, y á los Sres. D. Buenaventura de Larreta, Azelán y D. Lino María de Aramburu Miner para diputados generales primero y segundo adjuntos en ejercicio.

La representación de Villareal dá gracias á la junta por la traslación de los restos mortales del ilustre general D. Gaspar de Jáuregui al panteón erigido por cuenta de la provincia en la iglesia parroquial de aquella villa.

Pasa á una comisión especial el punto relativo al pago de las asignaciones de los médicos directores de los baños de Santa Agueda y Arenalvaletia.

Se acuerda un voto de gracias á favor de D. José Joaquín de Olazabal Arbelaz por la afanosa solicitud con que ha procurado desempeñar la comisión que le dió la provincia, de hacer litografiar 1500 ejemplares del mapa de Guipúzcoa dispuesto por el mismo, y por el esmero con que ha iluminado el ejemplar que se ha servido regalar á la provincia para colocarlo en la sala de sesiones de la diputación, encargando á esta que en nombre de la provincia le haga una demostración digna de ella y del distinguido servicio que le ha prestado, llevando á cabo una obra tan preciosa y tan ventajosa al país. También se encarga á la diputación, que después de reparar, entre los pueblos los ejemplares que bastan al efecto, haga de los demas el uso que le parezca conveniente.

La junta queda enterada con agrado de las brillantes notas que en los últimos exámenes han obtenido D. Eugenio de Garagarza y D. Jorge de Sagastume, alumnos de provincia en la escuela regional de agricultura de Grignon.

Se acuerda que al tesoro general de esta provincia se considere en el mismo caso que á los demas empleados de la secretaría y contaduría de la misma para el aumento de su sueldo.

Se declara que la provincia no se cree en el caso de dar á D. Pedro Ignacio de Alapategui el sueldo que pide por vía de remuneración de los gastos que ha hecho en la construcción de un lanchon de pesca para la altura.

Se nombra una comisión para cumplimentar á los señores diputados generales del señorío de Vizcaya que se hallan en esta villa, y á los señores oradores que han predicado en las dos funciones de iglesia.

La junta hace la designación de los alumnos guipuzcoanos que han de gozar de la gracia de medias becas en el real seminario de Vergara, y establece con este motivo varias reglas para lo sucesivo.

Pasan á la comisión de instrucción pública las mociones que han hecho las representaciones de Urnieta y Rentería sobre el establecimiento de una escuela normal y sobre el nombramiento de un inspector de escuelas en esta provincia.

A instancia de los Sres. D. Ascensio Ignacio de Altona y D. Francisco de Palacios, comisionados en corte por esta provincia, se acuerda que en la sesión de mañana se ocupe el congreso del importante asunto relativo á la modificación de los fueros.

En la parte oficial publicamos los dos decretos que inserta la *Gaceta* de ayer, concediendo dos nuevos créditos suplementarios, uno de un millón de reales para atender á la refundición de la moneda de cobre y á la lisa de plata, y el otro de 120,000 reales por las alteraciones que se han hecho en el presupuesto del ministerio de estado.

La reciente defunción de un antiguo magistrado del supremo tribunal de justicia, el Sr. Mier, ha dejado vacante la presidencia de una de las salas de aquel alto cuerpo, que parece á lo que dice el *Pero Nacional*, se piensa conferir al Sr. Caballero, miembro del tribunal.

«Las resultas de este nombramiento, si se realiza, continúa el mismo periódico, están dando lugar á combinaciones distintas. Dicen unos que el Sr. Galdeano, decano del tribunal especial de las órdenes, pasará al supremo de justicia, y á la plaza de este el Sr. Marquez Osorio, magistrado de la audiencia de Madrid, destinado este puesto al Sr. Nandín, presidente de sala cesante de la de Sevilla. Suponen otros que el regente de Barcelona, señor Romaguera, pasará al supremo tribunal, confiriéndose la plaza que deja vacante al Sr. Melchor, regente de Albalade, y esta á D. Francisco Palau, regente cesante de Mallorca. Por último, no falta quien asegure que el Sr. García la Cotera, presidente de la sala segunda de esta audiencia, será promovido á la vacante que ha producido la muerte del señor Mier.»

Durante el mes de junio último se han comprado en las casas de moneda de Madrid, Barcelona y Sevilla las pastas de oro y plata siguientes: En la de Madrid, 1 marco y 3 onzas de oro; 6596 marcos de plata. En la de Barcelona, 2225 marcos de plata; y en la de Sevilla, 7884 marcos de plata.

Se han acuñado durante el mismo mes: En la de Madrid, 2,407,900 rs. en monedas de plata de 20 rs.; en la de Barcelona 556,970 rs. en id. de 10 rs.; y en la de Sevilla, 1,141,760 rs. en idem de 20 rs.

El total en reales vellón asciende á 4.136,630 rs. Para llevar á efecto lo dispuesto en el artículo 18 de la ley de 1.º de agosto último, la junta de la deuda pública ha acordado que la octava subasta de deuda amortizable de primera y segunda clase se

verifique el día 30 del corriente á las doce de la mañana en el despacho de la presidencia.

La cantidad que hay disponible para la compra de los referidos efectos es la de tres millones doscientos doce mil quinientos y seis reales.

Según dice el *Heraldo*, han sido ascendidos á brigadieres los coroneles D. Rafael Mendieta y D. Salvador Valdés.

Con referencia á un periódico francés anunciamos ayer que el comité de portadores de la deuda diferida española residente en Francfort-sur-le-Mein había entregado al Sr. Gorostiza, como presidente de la comisión de hacienda de España en París, una protesta contra el artículo de la ley de 1.º de abril de 1851, que dispone que la deuda diferida de 1831 será convertida, así como la deuda pasiva, en deuda amortizable de segunda clase, la cual no ganará nunca intereses, siendo así que, según el real decreto de 21 de febrero de 1851, la deuda diferida de 1831 debe ser convertida en deuda del 3 por 100.

Uno de nuestros colegas inserta hoy el texto de esta protesta, que dice así:

«En nombre de los tenedores de la deuda diferida de 1831, procedente de la conversión de las obligaciones de cortés, protestamos solemnemente por medio de la presente declaración contra el artículo de la ley de 1.º de abril de 1851 (sobre el cual está fundado el dictamen del Sr. Borrero, firmado en Londres el 1.º de mayo de 1852), que dispone que la deuda diferida de 1831 sea convertida, lo mismo que la deuda pasiva, en deuda amortizable de segunda clase, que no ganará nunca intereses, siendo así que según el real decreto de 21 de febrero de 1831 la deuda diferida de 1831 debe ser convertida en deuda del 3 por 100, lo cual está con bastante claridad declarado en los títulos: «El portador tiene derecho por la entrega del presente cupón á reclamar el 2 de enero de 1835 (1836, etc.) una inscripción de 100 (200) pesos fuertes de capital nominal en 3 por 100 con el goce de intereses desde 1.º de abril de 1835, pagaderos en Londres.»

Por la presente declaración reservamos á los tenedores de la deuda diferida de España de 1831 todos sus derechos.—Por la junta de tenedores de la deuda diferida de 1831, el presidente B. H. Goldschmidt.—El secretario, M. Komwarter.—(Estas firmas están debidamente legalizadas por las autoridades de la ciudad libre de Francfort-sur-le-Mein, y por la legación inglesa en la misma ciudad.)»

EXAMEN DE LA PRENSA.

El Sr. Moron contesta ayer al artículo que el día anterior le dirigía la *Esperanza*. Discurriendo á propósito de la aseveración de este periódico de que las obras de Pascal están espresamente prohibidas por la Santa Sede, dice entre otras cosas las siguientes:

Sabíamos que Pascal, en las *Provinciales*, se limitó á decir simplemente que las cinco proposiciones atribuidas á Jansenio, no eran de Jansenio; recordamos también que cuando Luis XIV encargó al conde de Gramont confrontar la existencia de estas heregias, evacuó su difícil encargo con la célebre salida: «Si ellos y yo, *il faut convenir que c'est dans le plus strict incongnito.*» Nos constaba igualmente que Pascal jamás se había metido en estas interminables cuestiones del jansenismo, en que no quiso mezclarse tampoco San Francisco de Sales.

Teníamos presente la afirmación de Bergier, respecto á que los jansenistas habían sido perseguidos, mas que por sus opiniones, por la manera insolente de enunciarlas. Pero hasta hoy, ignorábamos que la Santa Sede hubiese prohibido las obras de Pascal, de lo cual no halláramos rastro ni en la vida y obras de este, ni en historiador alguno. En semejante aprieto, hemos acudido al último índice espurgatorio, formado en 1789 por el inquisidor general Rubin de Cevallos y por los señores del supremo consejo de la inquisición, y no hemos hallado á Pascal en el número de los escritores condenados ni espurgados. Y ya con el índice en la mano, y con nuestra legislación sobre la materia, las obras de Pascal no están prohibidas en España, y recomendamos á los españoles—y eso que nosotros no participamos de sus opiniones respecto á los jesuitas—que las lean, que sacarán de ellas mas provecho, saber y piedad sólida, que de la *Esperanza*.

Niega asimismo el Sr. Moron con muy buenas razones las aseveraciones de la *Esperanza*, según las cuales Bossuet y Fenelon habían incurrido en errores graves en materia de dogma, por los cuales habían tenido que retractar sus doctrinas sobre puntos determinados:

«Tampoco son de gusto de la *Esperanza*, continúa el Sr. Moron, Fr. Luis de León y Mariana, porque fueron encausados, ni Bordini y Massillon porque tuvieron que explicar la religión á cortesanos corrompidos. ¿Válame Dios! ¿Qué criterio! ¿Qué lógica! Encausados y perseguidos fueron por la inquisición Nebrija, Fr. Hernando de Talavera, el venerable Avila, fray Bartolomé de Carranza, el obispo las Casas, el arzobispo Guerrero, Santa Teresa de Jesus, Feijóo, y cuantos preclaros varones tuvo la corona de Castilla, que no querían usar de la libertad de pensar á gusto de inquisidores tan sabios, piadosos y honestos como Torquemada, Lucero y Campaña, que antejaseños de haber llevado ya no pocos tiznones en aquel mundo donde no se conocen serviles ni liberales, y está el verdadero doctor.»

Repugnar también la *Esperanza* á Masillon y Bordini. No lo entendemos. Si no conociésemos tan á fondo la instrucción del articulista, creeríamos no habia leído sus obras, según el sentido en que las cita. Así Masillon como Bordini se distinguieron por la severidad de su moral y lo patético y sublime de sus virtudes, y ambos pasaron á la posteridad como modelo de intrepidez é inexorables censores del vicio, aunque le cubriese un manto de purpura. La voz de Masillon tronó sobre todo contra los excesos y liviandad de la corte, y en favor de los derechos sacrosantos de los pueblos. En su célebre sermón sobre los caracteres de la grandeza de Jesucristo, dijo lo siguiente: «Los príncipes y los soberanos no pueden ser grandes sino haciéndose útiles á los pueblos, y llevándose como Jesucristo, la libertad, la paz y la abundancia.» Este cristianismo, francamente, como el de San Agustín y San Clemente de Alejandría, nos parece mejor que el cristianismo de la *Esperanza*.

Según el Sr. Moron, la acusación de jansenismo lanzada por la *Esperanza* contra Pascal, sobre caer completamente de fundamento en ese caso, es, ademas una palabra que el partido de la *Esperanza* suele usar con frecuencia para arrojar el descrédito ó el odio contra una persona, cuando no tiene razones contra ella, y pertenece, por tanto, según el Sr. Moron, al degradante y anti-dogmático sistema de *sapit, redolet, tendit ad heresim*.

El mismo Sr. Moron publica ademas un artículo

contestando al de la *España* de ayer, del cual nos ocupamos también nosotros.

Dice el Sr. Moron:

«La *España* cree, según el artículo del domingo último, en los buenos principios; pero, si hemos de juzgar por el de ayer, cree igualmente que no ha llegado todavía la *razón* de ponerlos en práctica. Hemos reconocido siempre en la *España* muy buen instinto y un ojo muy certero, y esperamos ver cuándo nos anuncia la *razón* de realizar lo bueno, que por ahora no es mas que una *beatífica vision*. Según San Pablo, la *fé sin las obras es muerta*; y en esta región prosaica de la política no es bueno, ni saludable, ni aun higiénico, esperar tanto la venida del Redentor.

Pero la *España* ha prestado y continúa prestando su apoyo á la política del Sr. Bravo Murillo por el pánico general que siguió á los sucesos de Francia, por el sentimiento unánime que brotó de todos lados acerca de la necesidad de poner un dique á tan desoladora propaganda, y por reconocer en el Sr. Bravo Murillo cualidades muy á propósito para arrostrar y vencer los riesgos de una situación difícil.

Decimos á guisa de teólogos, 1.º Que la revolución de Francia nos trajo un pánico regular, que subió mucho de punto en la falange burocrática, que se alarma no poco del mas inocente cambio ministerial. 2.º Que sin disputar ni la bravura ni las cualidades del señor presidente del consejo, cuando S. E. entró á ser *primero*, el pánico había pasado completamente, debiendo recoger la gloria de ello, si gloria ha habido en esto, otro personaje, al cual hemos hecho nosotros guerra *recia y leal*, pero á quien no le negaremos lo que se le deba de justicia, por aquello de San Simón: *á cada uno según su capacidad, á cada capacidad según su mérito*.

Parécenos, por último, que la *España* de las provincias, no la *España* de Madrid, está muy cansada de oír hablar en medio de la mas profunda paz y no escasa postración, de pánicos, recelos y temores revolucionarios. Francamente, como nosotros estamos por una paz y tranquilidad regular, no quisiéramos que los periódicos ministeriales *alarmasen* tanto al país con estos temores, porque nosotros somos amigos de magia ni encantamientos, y nuestra plebe es un tanto inclinada á creer en ruidos, camorras, batallas y gigantes.

El *Heraldo* se muestra resentido con el *Orden* por no haber contestado este periódico á lo que ha dicho, sobre los motivos que ocasionaron la salida del Sr. Bravo Murillo del ministerio presidido por el duque de Valencia. Nuestro colega se expresa así en uno de los párrafos del artículo á que nos referimos:

«Consideramos la situación del periódico ministerial, y ninguna extrañeza nos causa haberle sellado los labios con algunas interrogaciones. Recañan sobre la cuestión mas delicada para los defensores de la política actual: todo el programa del gabinete presidido por el Sr. Bravo Murillo se cifra en una palabra que resonó por la nación entera, y que hizo concebir mil lisonjeras esperanzas—*economías*—todos entendieron que iban á hacerse rebajas y ahorros cual no los habían conocido ni los contemporáneos ni los antepasados; y todos entendieron bien, porque así lo propalaban los partidarios del gabinete, y porque su mismo presidente, al explicar las razones que tuvo para separarse de sus colegas, muy categóricamente dijo en el parlamento que la rebaja de una partida en el presupuesto de la guerra era la causa del rompimiento, no porque la tal partida fuese de mas ó menos consideración, sino por el sistema: de suerte que, según se ve con claridad suma por el discurso mismo pronunciado en aquella ocasión solemne, era su propósito hacer una serie de ahorros que aliviaran las cargas públicas y dejaran satisfecho el deseo general que en esta parte se había manifestado.

No se trataba, pues, de gastar bien, sino de gastar poco, muy poco, todo lo menos posible; y como lejos de realizarse esto, se gasta mucho mas que antes, y llueven los créditos extraordinarios, principalmente en el ramo de guerra, y se han ideado nuevos modos de aumentar los impuestos, como el papel sellado y los subsidios y derechos de puertas, nada tiene de particular que al mas agudo disculador le falte el terreno bajo las plantas y no acierte á salir airoso del mal paso.

Por mucho que para inculcarlo utilice, ¿quién podrá creer que no se hablaba de economías en el sentido que se dá de ordinario al vocablo, cuando de este modo interpretaba su programa el Sr. Bravo Murillo?»

El *Orden* se ocupa en examinar el actual estado político de varias de las principales naciones de Europa, deduciendo de él que estamos en un periodo de reconstrucción, y que la tendencia general de aquella es hacia la consolidación del orden.

La *España*, suponiendo que muy pronto verá la luz pública el decreto de organización de teatros, manifiesta su temor de que contenga algun desacierto.

El *Clamor* se felicita por el nuevo triunfo que dice han conseguido los principios que sustenta, aludiendo á que el Sr. Moron ha dado de algun tiempo á esta parte, en concepto de nuestro colega, muchos pasos hacia ellos; prometiéndose que, pues el señor Moron aspira á una monarquía democrática, no tardará mucho tiempo en aceptar todas las doctrinas del partido progresista.

En otro lugar se hace cargo del real decreto publicado en la *Gaceta* del 6, otorgando la concesión definitiva del camino de hierro del Norte; y después de referirse á los errores é irregularidades cometidas por el señor ministro del ramo, según nuestro colega, en la concesión del de Almansa y del de Ciudad-Real á Alcazar de San Juan, se expresa en los términos siguientes:

«La concesión del ferro-carril del Norte es lo que concierne á la línea desde Madrid á Miranda, difiere esencialmente de las otras dos que acabamos de mencionar, en que se suprime la pública licitación. Se ha adjudicado á D. José de Salamanca la construcción de las obras; pero como «am para ello habia un tropiezo, y no de leve magnitud, á saber, el *decreto-ley de contratas*, era preciso saltar por encima de él, y así se ha hecho, dejando quizá para mas adelante, cuando del negocio se dé cuenta á las cortes, el ventilador esta cuestión. El decreto-ley mencionado coadruía sin embargo perfectamente al caso, porque se trata de una obra pública de suma importancia que ha de costear el estado, y en cuya ejecución debia procurarse la mayor economía, sin que valga decir que la concesión definitiva que ahora se otorga es la confirmación de la provisional hecha con anterioridad á tal decreto. Cabelmente se altera de tal manera, que si antes debia construirse la línea de Madrid á Miranda por cuenta y riesgo de la empresa con solo la garantía del 6 por 100 de interés y uno de amortización, quedando la explotación á cargo de aquella durante un largo plazo, y habiendo de soportar la misma el déficit que pudiese haber entre los productos y gas-

tos, ahora el estado es el que toma á su cargo la construcción y la explotación. Por consecuencia de esta radical reforma, posterior al decreto citado y no á virtud de la concesión provisional, contrata el gobierno con el Sr. Salamanca, estando vigente dicho decreto y teniendo por tanto la obligación de sujetarse á sus preceptos.

Ha habido, pues, infracción de las disposiciones vigentes en materias de contrata, al mismo tiempo que se aplican con todo rigor á las obras de carretera y otras que por el ministerio de fomento se promueven, á las del canal de Isabel II y á las municipales. De manera que cuando mas provechosas podían ser, en nuestro concepto, sirviendo de salvaguardia á los intereses públicos, se eluden con grave perjuicio de estos mismos intereses, falseando por su base la severa regularidad que debe resaltar en los actos del gobierno. Ni valga tampoco añadir que los precios ahora señalados por cada legua son menores que los que antes se reputaron aceptables; porque tiene por ventura seguridad el Sr. Reinoso de que en un remate público no pudieran obtenerse otros mas bajos?

Por el hecho mismo de ser los precios actuales distintos de los primitivos é inferiores á estos, ¿no debia presumirse, por el contrario, que aun fuese dable obtener mayores ventajas en la licitación? Y aun cuando tal presunción no existiese, ¿no era conveniente á todos luces hacer una tentativa, que nada costaba, y que abría ancho campo á la concurrencia?

Por no haberse sacado á remate la construcción del ferro-carril de que vamos hablando, lejos de existir motivos para creer que el estado ha hecho un contrato ventajoso, ó al menos equitativo, hay fundamento para pensar lo contrario. Triste es, por cierto, que tan mal se aprovechen esos saber, esa laboriosidad de nuestros ingenios, que tanto preconiza el Sr. Reinoso.

Si tales dotes reúnen esos servidores del estado; si tan maravillosamente funciona la máquina administrativa; si el estado inspira mas confianza que un particular para operaciones de banca, como se asegura; si, en una palabra, la ciencia, la actividad, el crédito están de parte del gobierno, ¿por qué se renuncia á utilizar en provecho general tan preciosos elementos, y se prefiere entregarse en manos de un particular que ha de procurar obtener á toda costa un crecido lucro, objeto principal de su operacion? Ya que el gobierno se ha decidido á hacer algunos ferro-carriles por cuenta del estado, prefiriendo este sistema al de concesión perpetua ó temporal, cuestión que examinaremos mas adelante, ¿por qué no ejecuta las obras por sí mismo? ¿Tiene, por ventura, el privilegiado contratista don de ciencia infusa, ó ha descubierto algun maravilloso secreto para hacer mas, mejor y mas barato lo que lo pudiera conseguir el Sr. Reinoso, rodeado de esa falange de ingenieros, tan hábil como activa? ¿O acontece tal vez que los ingenieros del gobierno son á propósito para dirigir las obras del canal de Isabel II á las inmediatas órdenes del Sr. Bravo Murillo, y dejan de serlo por el hecho de estar á las de su jefe, el ministro de fomento, para construir ferro-carriles? Nosotros deseáramos que á esto se nos contestase, y se nos dijera al mismo tiempo, si habiendo de pagarse las obras de la vía del Norte en acciones, y siendo por tanto la base del negocio una operacion de crédito que ha de tener por objeto colocar en España, y sobre todo en el extranjero, tales acciones, está un particular en mejor posición que el gobierno para llevarla á cabo. Por nuestra parte nos hallamos muy distantes de creerlo, y presumimos que muchos han de ser de nuestra misma opinión.

Así disparamos lo que ha hecho el gobierno; así juzgamos que, una vez adoptada la idea de ejecutar las obras por cuenta del estado, debia hacer por sí mismo lo que ha tomado á su cargo el Sr. Salamanca. Realizando contratos parecidos á pagar en dinero, una vez adjudicado en pública subasta el descuento de las acciones, habria sin duda alguna obtenido mayores ventajas que las que puede prometerse del contrato del Sr. Salamanca, y merecido el parabien de los que no miran con indiferencia los negocios públicos.

La *Epoca* se ocupa en examinar el decreto de libertad de imprenta. Nuestro colega presenta algunas observaciones completamente desazonadas sobre puntos de dicho real decreto, y llama la atención de los órganos semi-oficiales para que den francas y terminantes explicaciones. Hé aquí los principales párrafos del artículo á que nos referimos:

«Entre los delitos contra la seguridad del estado, contra el orden público, contra la sociedad, contra la autoridad y los soberanos extranjeros, únicos que creemos posibles en la prensa española, pues aquí no hay nadie capaz de un desacato, ni los crímenes contra la moral merecerán jamás de nuestra parte el menor esfuerzo que pueda atenuar sus penas, se encuentran algunos de una vaguedad tal, que si ella subsistiera, ó si pronto no se fijase su verdadero carácter, harían imposible la existencia de los diarios independientes.

Delinque contra el orden público el que provoca ó fomenta rivalidades peligrosas entre los cuerpos del estado ó clases de la sociedad. ¿Qué significa esto? ¿Se pueden pedir en la prensa mayores atribuciones de las que tienen los parlamentos, ó derechos mas altos que los que la constitución concede á la corona? ¿Se puede desear un día y otro que las cortes recobren todos sus fueros sin que esto sea fomentar rivalidades entre los cuerpos del estado? ¿Se puede discutir el principio de la igualdad entre todas las clases de la sociedad, ó el principio contrario de privar á unos de derechos que quisieran vincularse en las otras, sin producir rivalidades peligrosas entre estas mismas clases de nuestro pueblo? Si, ó no. Si eso está prohibido por la legislación actual, ¿entonces, por qué no han comparecido ante los tribunales los que han querido llevar la reforma á las bases fundamentales de nuestra constitución política, restablecer los mayorazgos, vincular el poder y el sufragio electoral en la alta propiedad, y los que ahora mismo nos están presentando un sistema completo de importantisimas modificaciones en las atribuciones de las cámaras? Porque tal interpretación seria absurda, y si puede desprenderse del texto del decreto, no ha podido abrigarse nunca en la mente del gobierno. Bueno seria, sin embargo, que esto quedase terminantemente fijado así.

Delinque también contra el orden público el que comunica noticias alarmantes ó falsas con relación á los negocios públicos. Aceptamos lo primero, pues el día que haya causado esta perturbación profunda en el espíritu de un pueblo, merece la pena de su delicto; pero una noticia inexacta que no pueda causar daño á la sociedad ni al estado, ¿puede ser jamás causa de un castigo tan fuerte como son todos los que

lleva consigo el decreto de 2 de abril? No lo creemos; y para apoyar nuestra creencia tenemos una enseñanza bien reciente. Un diario del gobierno cuando la última crisis ministerial, y el terreno es bien grave e importante, presentó sucesivamente tres nombres como los indicados para la cartera de la guerra. Ninguno de estos tres candidatos fué el ministro nombrado, y con placer vimos que no por ello resultó daño alguno al diario en cuestión. En Francia, de donde se ha tomado sin duda esta medida, ha acontecido una cosa más elocuente todavía. Un diario de Burdeos da una noticia que resultó ser falsa; llevado á los tribunales, estos la declararon no comprendida en la legislación represiva de la prensa, porque en ella no había daño ni para la sociedad ni para el estado.

Pero mas graves que los dos artículos, objeto de nuestras dudas, es el párrafo del decreto que considera como delito de imprenta el manifestar temores de sucesos que pueden alterar el sosiego general. ¿Una mala cosecha, en la cual, ciertamente, no tendrían parte los gobiernos, un artículo en que tratando cuestiones sanitarias se presentara como inminente la invasión de una epidemia por la adopción o no adopción de estas ó las otras medidas; la posibilidad de que al término de una política, que el escritor consideraba como funesta, tuviera que lamentar un país males trascendentales, siempre que todo esto fuese dicho en términos sensatos y con el acento de la convicción profunda, podría ser delito á los ojos de ninguna legislación racional? Sería tanto como suprimir virtualmente la prensa, cuyo deber principalmente es advertir á todo el mundo, oposiciones como ministerios, de los males que están al término de toda política desastrosa ó anti-patriótica.

Delinque contra la autoridad, y este delito tiene el privilegio de ir á los tribunales ordinarios y no al jurado, el que publica reales decretos, órdenes, circulares ó cualquiera otros documentos oficiales, bien estratificados antes que hayan tenido publicidad legal, ó sin la debida autorización. Confesamos ingenuamente que nosotros hemos visto en este artículo lo que racionalmente debíamos ver: el deseo natural y conveniente de que leyes importantes ó tratados internacionales no recibiesen por parte de la prensa una publicidad prematura, tal vez inexacta, casi siempre dañosa á los intereses del estado. Un ejemplo reciente tuvimos de esto en la publicación del concordato.

Pero como algunos de nuestros colegas y aun otras personas han creído ver en este artículo una prohibición terminante de anticipar toda clase de noticias con relación á los negocios públicos, nosotros debemos pedir á la prensa ministerial resuelva en principio de la manera como estas cosas pueden hacerse, una cuestión que ella ha resuelto en la práctica, y que para nosotros lo está además por el sentido común. Está resuelta por la práctica, porque los diarios ministeriales nos han dado noticia anticipada de ascensos importantes en la milicia, de estados notables sobre la situación de la deuda flotante, de decretos y medidas de gobierno, como la organización de los teatros ó el establecimiento de los tribunales de hacienda.

La Esperanza, cumpliendo lo que ofreció en su número del martes, se ocupa ayer en investigar si procedía ó no el recurso de fuerza establecido por la autoridad civil ante la audiencia de Barcelona, con motivo de la prisión y proceso instruido por la autoridad de dicha capital, contra una monja profesada esclaustrada; en lo cual vea la *Actualidad*, periódico barcelonés, una prueba de los abusos del poder eclesiástico. El diario monárquico, después de exponer los antecedentes del asunto y referirse á su número del martes, declara que el juez eclesiástico no hizo fuerza, fundándose en que el delito que diera ocasión al procedimiento ha sido la violación notoria del voto solemne de castidad que pertenece á la clase de los puramente eclesiásticos, y en que la persona contra quien se procedía no había perdido por la esclaustración el carácter de que la reversionen sus votos; y en apoyo de su opinión cita la doctrina de varios autores que han escrito sobre esta clase de recursos.

PARTE OFICIAL.

Presidencia del Consejo de Ministros.
La reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de San Ildefonso.

Exposición á S. M.

Señora: En 27 de junio último designó V. M. aprobar varias medidas que el gobierno tuvo el honor de proponer á la alta consideración de V. M. para la sucesiva reducción de la moneda de cobre, hasta dejar su circulación en un justo límite que, sin dar lugar al agio de especulaciones viciosas, bastase á llenar su único objeto de facilitar, como moneda supletoria, las transacciones comerciales; pero adoptadas aquellas disposiciones, era forzoso dictar otras que tendiesen á sacar de la circulación toda la calderilla de distintas clases, y que con diversas denominaciones existiese en varias provincias del reino, refundiéndose en décimos y piezas de medio real, que han de circular en adelante con arreglo al real decreto de 15 de abril de 1848.

El gobierno, señora, se ocupa en tan importante asunto; mas para llenar las miras de V. M. en esta parte, y para evitar toda perturbación, es urgente refundir y reducir á su verdadero valor intrínseco la moneda lisa de plata, que por hallarse enteramente gastada, ofrece un aflicción constante á la falsificación, y ocasiona frecuentes conflictos que el gobierno de V. M. se halla en el deber de remediar.

Para dar principio á la refundición de ambas clases de moneda, se calcula necesario en el presente año un millón de reales, que si V. M. se digna aprobarlo, podrá concederse por un crédito extraordinario, sin perjuicio de incluir en los presupuestos sucesivos la cantidad que reclame el quel objeto.

En su consecuencia, el que suscribe, de acuerdo con el parecer del consejo de ministros, tiene la honra de someter á la real aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 2 de julio de 1852.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Juan Bravo Murillo.

Real decreto.

Conformándose con lo que me ha propuesto el presidente del consejo de ministros, de acuerdo con el parecer del mismo consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al ministro de hacienda un crédito extraordinario de un millón de reales como aumento al presupuesto, también extraordinario, del ministerio de hacienda, comprendido en el apéndice al estado letra A, para atender á la refundición de la moneda lisa de cobre y á la lisa de plata, que en su mayor parte no presenta señal alguna de uso.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta á las cortes de esta medida para su aprobación, con arreglo al artículo 27 de la ley de 20 de febrero de 1850.

Dado en Aranjuez á dos de julio de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—

El presidente del consejo de ministros, Juan Bravo Murillo.

Exposición á S. M.

Señora: Formado ya en el ministerio de estado el presupuesto de gastos para el año próximo de 1853, se han hecho en él algunas alteraciones que exigen las atenciones del servicio, y que sin producir aumento alguno en la suma total á que asciende, han ocasionado trasacciones de cantidades de unos á otros capítulos del presupuesto, ya por la variación de sueldos en la secretaría, ya por la supresión de algunos consulados que se consideraban innecesarios, y ya, en fin, por el aumento de otros y de vice-consulados que era preciso crear en Ultramar y en el extranjero.

Reconociendo la conveniencia de estas reformas, y no aumentándose por ellas la suma total del presupuesto del referido ministerio, que por el contrario producen una economía, aunque corta; de conformidad con lo propuesto por el ministro de estado, y de acuerdo con el parecer del consejo de ministros, tengo, señora, la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

San Ildefonso 6 de julio de 1852.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Juan Bravo Murillo.

Real decreto.

Conformándose con lo que me ha propuesto el presidente del consejo de ministros, de acuerdo con el parecer del mismo consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de estado para que pueda hacer en el presupuesto de gastos del presente año, respectivo al mismo ministerio, las alteraciones que á continuación se expresan:

Se aumentarán al capítulo 1.º de la sección cuarta 44,000 rs.; al capítulo 2.º, 45,000 rs.; al capítulo 4.º, 28,000 rs.; ó sean en total 120,000 rs. anuales; debiendo rebajarse del capítulo 2.º, 30,000 rs.; del capítulo 3.º, 41,460; del capítulo 4.º, 10,000; y del capítulo 10, 40,000; ascendiendo de consiguiente la rebaja á 121,460 rs., también anuales, y debiendo tener lugar estas alteraciones desde 1.º de agosto próximo.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta á las cortes de esta medida para su aprobación, con arreglo á la ley de 20 de febrero de 1850.

Dado en San Ildefonso á seis de julio de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros, Juan Bravo Murillo.

CORREO ESTRANJERO.

Los periódicos que recibimos anoche no contienen ninguna noticia de interés. De Inglaterra no hemos recibido periódicos, por corresponder el correo al domingo.

Las noticias que recibimos de Francia también son poco interesantes.

El presidente se halla ya completamente instalado en Saint-Cloud. Su salud parece que se ha alterado algo á consecuencia de las fatigas y del exceso de trabajo en estos últimos tiempos. Algunas personas aun temen que los médicos no le permitan en el mes de setiembre emprender el viaje proyectado al Mediodía de la Francia. Tenemos fundamento para creer que hay mucha exageración en estos temores; aunque parece positivo que el presidente tenga necesidad de algún reposo.

Entre los rumores que circulan en París, es uno el cambio de funciones entre Mr. Billaut, presidente del cuerpo legislativo, y Mr. Baroche, vicepresidente del consejo de estado, el cual parece que será nombrado representante en uno de los distritos vacantes.

En París se ha recibido por telégrafo el resultado de la causa sobre los desórdenes de Bedarioux, que se sigue hace mucho tiempo en el consejo de guerra formado en Montpellier. La sentencia del consejo ha sido severa; ha condenado á muerte á 17 acusados; los demás han sido condenados á trabajos forzados, á detención y á deportación.

Los periódicos suizos confirman la noticia de que el gobierno del cantón de Vaud ha resuelto aplicar á Mr. Thiers la ley de internamiento de los refugiados.

CORREO DE ESPAÑA.

Segun vemos en el *Guadalete*, periódico de Jerez, los trabajos del camino de hierro que se está construyendo en dicha ciudad prosiguen con una actividad sorprendente.

Apenas se obtuvo el permiso para proseguir los trabajos en los terrenos de los propios del Puerto de Santa María, se procedió á la construcción de un local espacioso y sencillo para el alojamiento de los trabajadores en las horas de comer y descanso; y el día después del de San Juan se volvieron á empezar los trabajos de esplanación con unos 500 hombres, cuyo número ha ido aumentando diariamente hasta el de 600; habiendo esplanado en estos ocho días unas 2500 varas de terraplen mas ó menos elevado.

Además se trabaja en dos destajos, aunque muy en pequeño.

La empresa se propone tener esplanada la Albuja antes que la humedezcan las mareas de Santiaño.

El camino de Santander á Alar continúa produciendo un interés creciente. Calculada en una toda la línea desde Santander á Palencia, Valladolid y Burgos, está presupuestado su coste y ajustada su construcción en 284,000,000 de reales, incluidos los que se calcula costará evitar los planos inclinados entre Reinosa y Santander. El capital está ya reunido; los ingleses que han contratado la construcción de toda la línea, traen la suma de 176,000,000 de reales, 108 como adelanto reembolsable en 43 años, 68 como accionistas de todas las obras que ejecuten; solo recibirán en metálico, previas las verificaciones que los reglamentos de administración pública exigen, cinco dozavos partes, y las siete restantes en obligaciones de la compañía, amortizables en 43 años, y en acciones de la misma, que no tendrán valor ninguno si el camino no llegara á concluirse.

Segun los planos de esta vía, el ferro-carril en sus tres secciones tendrá 59 leguas en vez de las 91 que hoy se corren entre Santander, Valladolid y Burgos. Con 59 leguas de caminos de hierro se consigue poner en comunicación reciproca las principales capitales de Castilla la Vieja, Palencia, Valladolid y Burgos con el primer puerto del Océano Cantábrico, que es al mismo tiempo una de las primeras plazas comerciales del reino.

El día 8 del corriente fué el señalado por el excelentísimo señor capitán general de Cataluña para celebrar la primera reunión de la junta de representantes de las cuatro provincias catalanas, cuya benéfica misión es proponer al gobierno las mejoras que mas interesan al antiguo principado.

Segun escriben de Girona al *Sol*, con fecha del 2, las obras del puente de San Agustín siguen con una extraordinaria actividad, pues no se han interrumpido ni aun en los días festivos. También las interrumpidas obras del gran puente de San Francisco, han comenzado de nuevo.

Huesca 5 de julio.

Como si no fueran ya bastantes las plagas que pegan sobre esta capital y pueblos de la provincia, consignadas en nuestras anteriores comunicaciones, des-

de el día 1.º del próximo mes de agosto va á recibir sobre esta agrícola población la mastrascendental de cuantos hemos tenido la dicha de alcanzar en esta venturosa época. El establecimiento de los derechos de puertas para el día 1.º del próximo mes de agosto tiene llenos de júbilo á todas las clases, y con especialidad á la agricultura. No es solamente en la corte donde las disposiciones del gobierno esporean el contento; también Huesca se halla alborozada desde que tuvo noticia que iba á progresar con el restablecimiento de los derechos de puertas. Si bien los labradores se encierran burlados con la cosecha, si bien los tributos son onerosos y el administrador de contribuciones directas, Cabzas, insta un día y otro para la expedición de apremios, en cambio desde el 1.º de agosto tendremos el alivio de satisfacer derechos por el trigo y la paja, que nuestros campos nos han negado.

La lentitud que se nota en los trabajos de la carretera ya rayando ya en historia. Nuestra diputación, celosa por los intereses de sus comitentes, tiene espuesto al gobierno el porvenir espantoso de miseria que nos está reservado, y los onerosos de la corona todavía no se han dignado fijar su consideración sobre la provincia.

Las clases proletarias no cuentan con recursos de ninguna clase, y las obras de la carretera no dan ocupación á los jornaleros que la demandan, á causa de que los fondos destinados á ella son insuficientes. Por qué, pues, nuestros gobernantes no facilitan los elementos necesarios para dar impulso á la carretera y emplear en sus trabajos á tantos infelices que yace en la miseria? Atenciones mas preferentes habrán sin duda alguna obstado hasta el presente. Lo creemos: mas si el gobierno no se muestra indiferente al estado y porvenir del alto Aragón; si, cual es su deber, trata de fijar de una vez su atención en las causas que lo colocaran en posición tan activa, no debe, en nuestro juicio, demorarlo por mucho tiempo, porque hay necesidades, cual el hambre, que no admiten espera.

Terminadas las oposiciones para la canongía electoral, en las que lucieron sus profundos conocimientos teológicos los Sres. Banzo, Castro, Casas y Navarro, ha recaído la elección en favor del primero, actual prior de la iglesia de San Lorenzo. El prelado y cabildo hubieran deseado tener cuatro prebendas que proveyer, para haber significado á los cuatro opositores lo satisfechos que han quedado con sus ejercicios.

De Pamplona escriben á uno de nuestros colegas con fecha del 6, lo siguiente:

«Las fiestas de San Fermín van á principiar bajo la triste impresión que la tarde de ayer ha dejado en el ánimo de las gentes. Una horrible tempestad de piedras de tamaño extraordinario (pues las hubo de seis onzas de peso), ha destruido en breves instantes la cosecha de cereales, que ya estaba en vísperas de segarse, y la de otros frutos de otoño que prometía ser abundantísima. El daño en cristales ascenderá en esta ciudad á algunos miles de duros. En las personas se cuentan algunas desgracias, habiendo fallecido de resultas del pedrisco el asistente del coronel de carabineros, que había salido á pasear su caballo.

Entre los viajeros que pasan estos días por aquí con dirección á las provincias Vascongadas ó á Francia, hemos visto al Excmo. señor duque de Sotomayor. Llegó también el Sr. Carriguiri á ver lidiar los toros de su ganadería. Veremos si corresponden á la antigua fama de la que fué de Guadalupe, pues de aquella proceden los toros.

La cuestión de límites sigue, y concluirá como tengo á V. anunciado desde el principio que se instaló la junta ó comisión que en este negocio entiende. En mi opinión y la de otros españoles leales, debieran nuestros comisionados decir desde la primera conferencia: ¿Se toma por punto de partida la validez del tratado de Toro y Orduña? ¿Si? pues veamos de conciliar los intereses sobre esta base. ¿No se quiere reconocer el tratado de 1755? Pues en este caso, la comisión española se retira. Los puertos fronterizos, á quienes tantas violencias han hecho y continúan haciendo los vascos-franceses, deberían ser amparados con toda decisión y energía por nuestras autoridades; porque, si bien no es la nación española tan rica y poderosa como la francesa, todavía conservan los españoles algunos de sus antiguos bríos para no consentir que los extranjeros vengán á usurpar su territorio.»

CRONICA DE PROVINCIAS.

El *Diario de Sevilla* da cuenta del estado en que se encuentran las fuentes de aquella capital, de la manera siguiente, que por parecernos ingeniosa la comunicamos á nuestros lectores:

«LAS FUENTES DE SEVILLA.»

«Hay de Triana en la puerta una fuente mas que buena.

En la Alameda, como antes, están dos fuentes cesantes.

La fuente de la Laguna, echó gotas una á una.

De la plaza del Museo el agua se fué á paseo.

De la Cestería el caño no hace al vino mucho daño.

Agua dá el plato en la plaza, mas quien alcanza á la taza?

Allá junto á San Vicente sin agua existe una fuente.

Agua no coje en el Duque ni el emperador Salomón.

De Tomares el depósito cerrado está como un cofre.

De la Alameda las arcas son en liquido muy pocas.

De San Lorenzo la plaza tiene una fuente por maza.

De la Puerta Real el caño está ogaño... como antaño.

La fuente en la Magdalena dice: aquí ninguno llena.

Las dos fuentes de San Pablo no sirven á Dios ni al diablo.

La del patio arzobispal de agua es fuente sepulcral.

En la audiencia solo llena cierta gallega quincena.

En la catedral hay fuente, pero es para poca gente.

Universitarias tazas dan á todos calabazas.

La fuente del Abánico á cuantos llegan dá mico.

De los Descalzos la pila ni para un buche destila.

Al patio de las Banderas quien se aproxima? ¡ni fieras!»

—Acercá de la copa regalada por S. M. al caballo vencedor en las carreras de Sevilla, dice un periódico de Cádiz lo que sigue:

«Cumpliendo la promesa que días pasados hicimos á los aficionados de esta, los diremos que el *Porvenir* de Sevilla trae un estenso artículo sobre este asunto, ya ruidoso, en el que se prueba todo lo que ya sabe el público, y es, que el caballo que ganó en las carreras era extranjero, y por consiguiente no pudo ser premiado; y que la copa de S. M., ese regío don que debía ser el orgullo y la prenda de memoria del vencedor, se encuentra sin haber sido adjudicada, y por tanto sin haberse cumplido el objeto y desecho de nuestra reina.

Háblase ahora de dejar la copa para el año que viene; pero esta sería la p. or de las disposiciones á que se someta. En primer lugar, si el año que viene se forma una sociedad para llevar á cabo esta empresa, lo cual es de andar con lo que ha pasado y continúa sucediendo, ¿quién guardará de aquí á allí el premio y quién adjudicará? En segundo lugar, la

copa tiene este lema: *Al caballo vencedor en las carreras de 1852*; de modo que ó habría de enmendarse el letrero, cosa que nadie creeamos ose hacer con un don regío, ó la copa no llenará el objeto de S. M. ni se adjudica á en el año que fué su voluntad, la cual es sagrada.

Francamente creíamos que la profunda veneración á nuestra reina y el agradecimiento debido á S. M., merecían que ya se hubiese resuelto este asunto, haciéndose nuevas carreras, y adjudicándose el premio al vencedor. Esto es lo que opinan las personas imparciales y que ningún interés tienen en el asunto, el cual va tomando cada día mayores proporciones, habiéndose ocupado de él la prensa madrileña y la de las provincias.

—Vicu. En una de las tiendas de la casa de D. Francisco Ferrer sita en la plaza principal de Vich, se ha encontrado mientras se hacía cierta escavación, una pequeña tinaja de monedas antiguas, cuyo valor se calcula en unas veinte onzas de oro. Dichas monedas son de oro y plata, tan enteras que parecen agabadas de acuñar.

CRONICA DE MADRID.

Parece que en las inmediaciones de la Fuente Castellana se ha descubierto á bastante profundidad una gran filtración de agua potable, cuya abundancia podrá en parte remediar la escasez que hay ahora en los viajes antiguos, y surtir á las fuentes públicas. Creemos que en breve podrá disfrutarse en Madrid esta ventaja, pues, segun nos dicen, se están construyendo bombas para elevar el agua hasta las arcas ó depósitos donde se hace la distribución.

—Segun hemos oido á varios facultativos, el cambio de temperatura experimentado en Madrid últimamente ha causado muchas catarrales y algunas pulmonías, estas de peor calidad que las contraidas en el rigor del invierno.

—Con motivo de la solemne novena á Nuestra Señora del Milagro, se halla espuesta actualmente á la pública veneración en la iglesia de los Descalzos reales la prodigiosa imagen, objeto de estos cultos, que se venera el resto del año en el interior de aquel convento.

—El señor alcalde corregidor haría un buen servicio á la población si mandase limpiar con todo esmero los plones de las fuentes públicas. Asi el agua que vierte de los caños se utilizaría para muchos usos á que hoy no puede destinarse.

—El domingo 4 se celebró en la pontificia y real iglesia-hospital de Italianos una solemne función, quedando establecida con esta solemnidad la asociación de la preciosa sangre de Jesus, incorporada á la que, con igual título, existe en Roma. Hay multitud de indulgencias concedidas á esta archicofradía, y era justo que el pueblo de Madrid, que tanto se distingue en honrar con solemnes octavas y novenas al Señor, á su Santísima Madre y á los santos, honrase también la sangre de N. S. J., que nos ha redimido y salvado, secundando así los deseos de N. S. P. Pio IX.

A las diez fué la misa solemne, la que asistió el venerable señor obispo de Canarias, predicando lleno de fervor y unión el Sr. Igles, é la congregación de San Vicente de Paul. La música por mañana y tarde fué escogida, y compuesta por un joven profesor, así como los sentimentales motetes que se cantan en la misa y en la corona de la preciosa sangre.

«Dice el Herald.»

«En el mismo día que un enorme perro hirió gravemente á un hombre en la calle de San Antonio, segun ayer lo referimos, ocurrió en la calle de la Bola el hecho siguiente:

Un niño de seis años fué mordido en el brazo por un perro grande que pasaba por la calle, causándole una herida bastante considerable. Algunas mujeres que acudieron á favorecer al chico, movieron bastante zambra por el recelo de que el perro pudiera estar rabioso; pero el animal, después de la feroz horda, se fué muy tranquilo por la Plaza de Santo Domingo.»

—En la tarde del lunes 12 de julio de 1852 (si el tiempo lo permite), se verificará la 13.ª media corrida de toros.

Se lidiarán ocho: dos del Excmo. señor duque de Veragua, tres del Excmo. Sr. D. José María de Benjumea, y tres de D. Ildefonso Rozaleam, de Colmenar Viejo.

—Riadores. Juan Martín, Francisco Puerto, Juan Alvarez (Chola), Lorenzo Sánchez y Andrés Hornigro, y de reserva Juan Ucelia y Antonio Ojuna.

—Espadas. José Redondo (el Chelero) y Manuel Jimenez (el Cano), á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

—Media espada. José Muñoz, que matará los dos últimos toros.

—Las importantes reformas que bajo la dirección de los señores marqueses de Valguenera y don Diego Medrano han recibido la biblioteca del senado, y el cuidado y oportuno gusto que á semejante arreglo ha presidido, merecen, sin duda alguna, consignarse en las columnas de la prensa ilustrada, como un testimonio honorífico para los que han llevado á cabo tan útil pensamiento.

El estado en que no ha muchos años se encontraba la biblioteca, era altamente lastimoso. Todo era desorden, todo desconcierto. Y si bien bajo la presidencia del Sr. Viluma se clasificaron y ordenaron 960 obras, ó sean 3649 volúmenes, quedaban, sin embargo, mas de 6000 tomos hacados sin orden alguno, muchos de ellos en el suelo, y sin índice, ni catálogo, ni noticia alguna de los autores ni de las materias de que trataban. En esta circunstancia encargó el senado á los Sres. Valguenera y Medrano la dirección y conservación de la biblioteca, nombrando asimismo al oficial de la secretaría D. Carlos de La Sota y Roda para el cargo de auxiliar.

Desde luego, y segun el catalogo que tenían á su vista, acordaron los conservadores que se procediese á la coordinación de las obras referidas, y se hiciesen tres índices separados, para colocar en ellos el catalogo de las obras compuestas, de las incompletas y de las duplicadas, cuya difícil y penosa tarea perteneció esclusivamente al Sr. La Sota.

La biblioteca consta en la actualidad de 10,043 volúmenes, la mayor parte lujosamente encuadernados, sin contar en este número una multitud de folletos, y de guías de forasteros y de corporaciones especiales. La dirección terminó sus funciones publicando el índice general de todas las obras.

—En el teatro de la Cruz se está ensayando un drama nuevo, original, en cuatro actos y en verso, titulado: *Una deuda y una venganza*. En la misma noche que se ponga en escena, se ejecutará tambien por primera vez una comedia en un acto, nominada: *En mi bemo*.

—Asegúrase en los círculos literarios de esta corte, que de un momento á otro debe aparecer el decreto-ley que fijará de un modo nuevo y definitivo la organización de los teatros, y que, segun ya saben nuestros lectores, se ha ocupado en proyectar una junta nombrada por el gobierno.

—Leemos en la Epoca:

«Hemos visto la espada de honor que la ciudad de Santander regaló al general Concha por el mérito que contrajo en el exterminio de los piratas de Cuba. Este arma, costada por una suscripción voluntaria, ha sido construida en la platería de Pinedo, y puede rivalizar en lujo, gusto, solidez y perfección con las que salen de las m. jores fábricas extranjeras. En el frente de la empuñadura, que es de oro, tiene un escudo con las armas de Santander, y lleva en el reverso el lema siguiente:

La ciudad de Santander al Excmo. Sr. D. José de la Concha, capitán general de la isla de Cuba en 1851. La hoja es de Toledo, y tiene en un precioso estuche de las valinas, una de plata lindísima, imitando á pil de zapa, y otra de terciopelo.»

—La mayor parte de los representantes de las potencias extranjeras residirán en San Ildefonso durante la jornada. El señor embajador de Francia salió anteaayer para aquel real sitio, y hoy debe verificarse el señor ministro de Austria.

—Ha empezado á publicarse con el título de *Biografías de los obispos contemporáneos*, una obra que se anuncia por su título solo como muy importante, y que tiene además en su abono la protección que se ha dignado concederle S. S. MM. la reina, el rey y la reina madre; y la recomendación espresa del eminentísimo señor cardenal arzobispo de Toledo.

En la parte material nada deja que desear esta publicación. Baste decir que es en todo parecida á la de los *Reyes Contemporáneos*, que, como es sabido, es una de las impresiones mas lujosas que de algun tiempo á esta parte se han hecho entre nosotros.

Desearnos muy feliz éxito á los editores de la nueva obra, y desde luego nos atrevemos á pronosticar, segun la vista de la alta protección que disfruta, y de la eficaz recomendación que cuentan.

—Dice el *Faro Nacional*, bajo el epigrafe de *Reforma*:

«No nos parece muy acertada la que en la actualidad se está efectuando en la sala primera de la audiencia del territorio. Salido es este superior tribunal carece de un local bastante capaz donde puedan celebrarse ciertos actos solemnes que atraen al mismo numerosa concurrencia, y esta falta, se hizo muy notable, ya en la vista del célebre proceso de los hermanos Marinas, ya tambien en la de ora causa de triste recuerdo, á pesar de haberse celebrado muchos actos en la sala primera, que era la mas capaz de todas. Pues bien: en el sucesivo se esperará mucho mas el inconveniente que entonces se observó, pues se está reduciendo considerablemente la capacidad de la espresada sala, en términos de que será muy difícil en lo venidero celebrar en ella las audiencias plenas y los actos de apertura de los tribunales, por la multitud de funcionarios que á ellos acuden. De desear sería que se pesase este inconveniente, evitándolo, si todavía fuese posible; y lo sería mas que nada el que el gobierno de S. M. se decidiese á elegir un local digno de servir de templo á la administración de justicia en el tribunal superior del territorio, como ya varias veces se ha pensado hacer, y segun se ha hecho para otras oficinas y dependencias del estado que no son ciertamente de mayor importancia que aquel respetable tribunal.»

—Acercá del asesinato ocurrido anteaayer en la calle del Espejo, la *España* publica los detalles siguientes:

«Ayer tuvo lugar una terrible catástrofe en una casa de la calle del Espejo. En uno de los cuartos segundos de la misma vivía una señora de bastante edad y viuda de un antiguo empleado de palacio, en compañía de una sola criada. En la mañana de ayer salió esta á la compra á la hora acostumbrada, y al volver encontró á su señora ahogada violentamente y bajo cuatro ó cinco colchones. Los asesinos habían entrado en aquella casa con ánimo de robar, como lo habían hecho, y no queriendo dejar detrás de sí aquel testigo de su crimen, se libraron de él apelandolo á un asesinato. A los gritos que dió la criada al ver á su dueña muerta, acudió la vecindad, y acto continuo el celador y algunos agentes de policía. Entendida la autoridad del caso, se procedió á examinar el cadáver, y se creyó notar que la muerte databa de mas fecha que la que suponía la criada, pues lo encontraron frío, y en vista de esto se procedió á prender á la criada y se empezaron las oportunas averiguaciones. Esperamos del celo del juzgado que entienda en este crimen que no perdonará medio de dar pronto escarmiento á los autores de tan negro atentado. La estadística criminal va tomando entre nosotros unas proporciones que asustan, y apenas pasa día en que no tengamos que lamentarnos de alguna terrible desgracia. La circunstancia de ser casi septuagenera á la víctima, y de ser una mujer, redobla la gravedad del atentado y hace mas odiosos á los criminales.

A poco de suceder el crimen de que acabamos de dar cuenta, y que puso en alarma á la vecindad y á las gentes de aquellos barrios, tuvo un caballero la fatal ocurrencia de ir á ver un cuarto en la calle de Santa Clara, próxima á la del Espejo. Pidió el buen señor las llaves al portero, y con ellas subió á la habitación que este le indicó. Acababa apenas de poner la llave en la cerradura, cuando oyó á lo lejos grandes voces como estupefada alarma, y aun percibió repelidos, á una distancia y como por la calle, los gritos de ¡ladrones! ¡ladrones! Creyó él que aquello era consecuencia de la desgracia anterior, y aun pensaba salir á dar auxilio á la autoridad si le podía hacer falta, cuando lo vió subir por la escalera de la casa cuyo cuarto iba á ver, gran multitud de gente, y ábriese al mismo tiempo las puertas del cuarto que tenía delante, y salir por ellas toda la familia de la casa en son de alarma, con aire amenazador y prompuendo en los mayores silencios.

Nuestro hombre andaba turbado, sin saber explicarse aquella alarma, cuando vio que el era cabalmente el que la promovía. En efecto, la gente de la vecindad trahía de los cuartos de la casa una tentativa de robo, y todos manifestaban ánimos de predeirle. «¿A él? ¿A él? ¿A él?—Señores, ¿qué es esto? preguntó él.—Y, ¿trabado de robarnos, exclamaron los vecinos.—¿Cómo? ¿yo?—Si señor, V. estaba abriendo nuestra puerta con una llave ganada.—Las llaves, en todo caso, el portero, contestó el caballero.—¿Andese V. con bromas, le replicaron. ¡Bribones! con apariencias de personas decentes hacen mejor sus fechorías.—El caballero conoció entonces en que consistía el enredo. Por meter la llave en la puerta del cuarto desahogado, lo había hecho en otro habitación. El portero vino á apoyar al presunto criminal, y con grande sentimiento de los curiosos, aquello no fué nada.»

—ARTÍCULOS DE CONSUMO. De los partes remitidos por la contaduría general del Excmo. ayuntamiento, resulta que han entrado en el día de ayer por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que á continuación se expresan:

1,663 fanegas de trigo.

405 de harina de id.

6,032 libras de pan cocido.

10,734 arrobas de carbón.

35 vacas que componen 33,562 libras de peso.

Señora del Carmen, habiendo misa mayor a las diez y predicando por la tarde D. Joaquín García Corral. También continúa la misa novena en la parroquia de San Miguel y San Justo, siendo orador por la mañana D. Saturnino Olmedo y por la tarde D. Castor Compañía. Da principio la novena de Nuestra Señora del Carmen a espensas de su congregación en la parroquia de San Ginés: a las diez será la misa mayor con pánegrico que dirá D. José Clemente, y por la tarde a las seis se rezará la estación y el rosario; en seguida predicará D. Gregorio Montes, luego la novena, gozos, letanía, Santo Dios, *Credidi*, y después de reservar se cantará la salva en el altar de Nuestra Señora. Sigue la novena de la Virgen del Milagro en las D. scalzas Reales, predicando por la mañana D. Manuel Solís y por la tarde D. Castor Compañía. El culto a María Santísima será donde y como todos los sábados.

Visita de la Corte de María.

Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, ó la del Sagrario en San Ginés.

VARIEDADES.

EL TIMES.

(Continuación.)

Aunque ciertamente prosperó el periódico en manos del primer Walter, el impresor logográfico, el Times no se elevó a la altura a que llegó más tarde hasta que se encargó de él el difunto Mr. Walter (1). El fué quien puso los sólidos fundamentos de su presente prosperidad, que principió poco después de su entrada en el periódico en 1803, en que hizo una atrevida oposición al ministerio Pitt, y en que los delitos de lord Melville fueron denunciados en sus columnas. Defendiéndose contra los ataques de Wyndham, Mr. Walter describió aquellos primeros días de su entrada en el Times, y dió cuenta, en las columnas de este periódico, de los principios que adoptó cuando fué llamado a encargarse, como editor, del manejo de un periódico de la mañana. Dice:

(1) El primer Walter tuvo su parte de persecuciones, habiendo sido preso por algunos artículos que publicó en su periódico. Se le afirmó que había sido puesto a la vergüenza; pero aunque fué sentenciado a aquel castigo, por haber dicho lo que sin duda era la verdad, acerca de uno de los hijos de Jorge III, parece que pudo esquivar parte de la sentencia. Hoy algunas noticias acerca del asunto, sacadas de las publicaciones de aquel tiempo, nos llevan a 3 de febrero 1790. El impresor del Times ha sido llevado de Newgate al tribunal (King's Bench), para ser sentenciado por motivo de dos libelos condenados. Respecto del primero, en que trataba del príncipe de Gales y del duque de York (acusando a S. A. R. de haberse rebajado a tal punto, que habían incurrido en la justa desaprobación de S. M.), ha sido sentenciado a una multa de 100 libras esterlinas y a un año de prisión en Newgate, después de concluir su presente condena, y respecto al segundo, que era sobre el duque de Clarence, fué multado en 100 libras esterlinas. En el libelo contra el duque de Clarence afirmaba que S. A. R. había vuelto dejando su puesto sin autorización del almirantazgo, ó del jefe comandante. (Ann. Reg. 1790, página 193.) El impresor estaba en aquel tiempo preso en Newgate, en virtud de una sentencia por un libelo contra el duque de York, por lo cual había sido sentenciado a una multa de 30 libras esterlinas, un año de prisión en Newgate, a ser sacado en el pilori por una hora, entre las doce y las tres, y a dar fianza de buena conducta por siete años, el mismo con 300 libras esterlinas y dos libelos con 100 libras esterlinas cada uno. (Ann. Reg. 1789, p. 229.) En 9 de marzo del 1791, Mr. Walter fué sacado de la prisión en Newgate, y puesto en libertad después de 16 meses de encarcelamiento, por intercesión del príncipe de Gales. Así parece que no tuvieron completo efecto las sentencias.

En parte propietario y editor exclusivo de este periódico, llegó a serlo en principio del año 1803, y desde aquella fecha se empeñó en justificar el espíritu independiente con que ha sido conducido. Al empezar su tarea, dió su consentimiento y desinteresado apoyo a la administración de aquella época, la de Lord Sidmouth. El periódico continuó apoyando a los ministros, pero sin permitirles que remunerasen su parcialidad con contribuciones que tuvieran por efecto el disminuir algún tanto los gastos de la administración de la empresa; y, además, admitiéndolos, conocía bien el editor que se hubiera quitado el derecho de condenar cualquier acto que le hubiera parecido perjudicial para el público. Aquella administración tuvo por consiguiente, como ya se ha dicho, su apoyo desinteresado, porque creía entonces, y lo cree hasta ahora, que había sido una administración virtuosa y honrada; pero ignorando hasta cuándo duraría así, no quiso renunciar su derecho de juicio libre aceptando obligaciones, aunque ofrecidas por los medios más delicados.

Fracasó este ministerio en la primavera de 1804, cuando los puestos de lord Sidmouth, lord St. Vincent, etc., fueron ocupados por Mr. Pitt, lord Melville, etc. No tardó mucho lord Melville en lanzarse en la expedición *Catalaman*, y más tarde también las maniobras de su señoría en el departamento de la marina, salieron señaladas por el décimo dictamen de la comisión de pesca sobre la marina. El padre del editor desempeñaba, y había desempeñado antes, por espacio de diez y ocho años, el cargo de impresor de la aduana. El editor sabía muy bien el genio del individuo cuya conducta le incumbía condenar; mas no por eso se detuvo un momento en hablar de la expedición como lo merecía, ó en censurar las maniobras señaladas por el décimo dictamen en los términos de reprobación con que tal revelación fué recibida por el sentimiento general del país. El resultado fué cual se había esperado.

Sin alegación de ninguna queja, su familia fué separada del negocio que había desempeñado por tan largo tiempo, de impresor de la aduana; negocio en que había entrado por contrato, y que, se atreve a decirlo, se condujo con una economía y fidelidad que nadie aventaja después. Al mismo tiempo le quitaron los anuncios del gobierno. Sigue Walter refiriendo mas adelante la historia de su periódico. A la muerte de Mr. Pitt, en enero de 1806, se formó una administración en que entraba parte de aquellos ministros a quienes el editor había apoyado con tanto desinterés al tomar su cargo el manejo del periódico, y uno de estos le mandó que diese cuenta de la injusticia que había sufrido por privación del negocio de la aduana. Se propusieron varios planes para indemnizarlo: por fin, en el siguiente mes de julio se refirió al editor, para que la firmase, copia de una memoria que debía presentarse a la tesorería; mas teniendo ciertos motivos para creer que esta simple reparación por el perjuicio sufrido, podría considerarse como un favor por los que lo otorgaban, y de consiguiente con derecho a ejercer alguna influencia sobre la dirección política del periódico, el editor se negó a firmarla y a dar ningún paso para presentar la memoria. Hizo mas; pues avisado de que a pesar de todo se pensaba presentar la memoria, dirigió una carta a los individuos de quienes debía proceder la restitución del empleo, denegando por su parte (pues él solo quedaba con la dirección del periódico) toda participación en una súplica con que se pretendía, según él se lo imaginaba, coartar la independencia de este periódico. Escuchado es decir que nunca le fué devuelto el encargo de los impresos de la aduana.

Este espíritu de independencia, que es el alma de un periódico, atrajo sobre él que tuvo la fortaleza

de profesarlo, el resentimiento del gobierno, cuyos agentes no vacilaron en oponerle toda suerte de obstáculos para impedir que llegasen a sus manos con la necesaria anticipación las noticias. Dejémosle a él mismo narrar su historia: «El editor va ahora a dar cuenta de la oposición que tuvo que sufrir mientras seguía esta línea de conducta. Después de la guerra de 1805 entre Austria y Francia, sus arreglos para obtener noticias extranjeras eran de una magnitud capaz de infundirle no poca ansiedad respecto del resultado: mas desde la época de la administración Sidmouth, el gobierno de tiempo en tiempo echaba mano de todos los medios que estaban a su alcance para contrarrestar sus designios, y en cuanto a su buen éxito lo debió únicamente a los esfuerzos de los legistas, y a la amistad particular de personas completamente ajenas de la política. En primer lugar, y haciendo referencia a la guerra de 1805, los plegos que del extranjero se dirigían al editor, fueron detenidos en los puertos de aduana, mientras se debían pasar los de los periódicos ministeriales. Se preguntaba siempre a los capitanes de los buques por un oficial, en Gravesend, si llevaban plegos para el Times, y cuando su contestación era afirmativa, regularmente se les detenía. Interrogado el oficial de Gravesend sobre el hecho, respondía que, en cuanto a él, enviaba al editor sus plegos con la misma puntualidad que lo hacía con los dirigidos a los directores de los periódicos ya mencionados, pero que no se le permitía hacerlo. Eso dió lugar a una queja ante el ministro del interior, en donde se declaró al editor, después de repetidas dilaciones, por medio del subsecretario, que no tenía el nada que ver con el asunto, mas que quedaba todavía pendiente la discusión acerca de si el gobierno lo dejaría todo libre, ó reservaría una vía exclusiva para los periódicos ya mencionados: el editor fué informado, sin embargo, de que se le concedería por el gobierno que recibiera sus plegos extranjeros como por favor. Esta concesión que implicaba, como es de imaginar, un favor correspondiente en el espíritu y tono de su publicación, fué resueltamente desechada; y él de consiguiente tuvo que resignarse a esperar por algún tiempo (a causa una vez de pérdida y otras de la dilación de importantes plegos) que esta determinación comprase a todo trance su independencia.

Más tarde volvió a verse de los mismos medios, los cuales produjeron las mismas quejas de parte del editor, y entonces le ofrecieron satisfacer sus agravios, con tal que declarara a qué partido político se proponía apoyar. A esto también se negó, por no comprometer la independencia del periódico. Y es de notar, que contrayéndose a lo que se le ofreció, que el mismo editor confiesa que no era de resultados de ningún espíritu de oposición formal al gobierno que desechó las proposiciones que se le hicieron: al contrario, en muchas y muy importantes ocasiones dió su más decidido apoyo a estos hombres, cuyas ofertas, entretanto y en todo tiempo, para comprar, ó para intentar de forzar aquel apoyo, se creyó en la obligación de desear y resistir. Mas bien se puede añadir con toda verdad que se le hicieron ofrecimientos, bajo los pretextos mas plausibles, y que no quiso aceptarlos.

«Habiendo así vindicado su independencia durante las varias administraciones, de cuyas medidas tuvo que ocuparse, no quiere dejar pasar la oportunidad de declarar que rechazó igualmente toda ó sea cualquier influencia individual, y que cuando elogió a alguno es porque tiene la convicción de que es altamente acreedor a sus encomios.»

A los brotes con que arrostraba al gobierno, añadía otras cualidades, sagacidad, industria y un celo que no flaqueaba jamás. El objeto de toda la vida de Walter fué claramente ensanchar al Times, y año por año siguió laboriosamente proyectando varios planes para mejorarlo. Cuando intervino el gobierno en la

correspondencia que se le dirigía del extranjero, estableció un sistema, por medio del cual logró obtener, a despecho de las autoridades, noticias de los acontecimientos de los otros países, muy a menudo antes que el ministerio mismo los supiera. Entre los demás sucesos, en sus primeros conatos a favor de la prensa, dice el escritor que contribuyó en el Times un artículo sobre su carrera, mereciéndose la pugna que con tan buen éxito sostuvo con el gobierno durante la guerra europea, para recibir las noticias con anterioridad, logrando (basta señalar un ejemplo) anunciar en su periódico la capitulación de Flushing, con anticipación de cuarenta y ocho horas sobre las comunicaciones que venían por otros conductos; y así también la cesación de lo que había sido, antes de él, una práctica invariable en el despacho de correos—por extraño que nos parezca hoy día,—la detención sistemática de las noticias extranjeras, y la venta pública de las mismas a los bolsistas de Lombard Street.»

(Se continuará.)

BOLSA.

Dos operaciones del 3 consolidado a 45, una de 200,000 rs. y la otra de 50,000 se hicieron en la bolsa de ayer.

3 diferido a. 22
Participes legos. 17 3/4
Amortizable de primera a. 11 1/4
Id. de segunda a. 5 1/2
Acciones de San Fernando. 105 1/4

CAMBIOS

SOBRE EL ESTRANJERO.

Londres a 90 días por 1 p. f. 50 30 p.
París a 8 días por 1 p. f. 5 26 d.

SOBRE PROVINCIAS.

A OCHO DIAS.		A OCHO DIAS.	
Daño.	Benef.	Daño.	Benef.
Albacete.	1/4	Logroño.	1/4
Alicante.	1/4	Lugo.	5/8
Almería.	1/2	Málaga.	5/8
Avila.	1/2	Malorca.	
Badajoz.	3/4 p.	Murcia.	1/4
Barcelona.	1/4 d.	Orense.	3/4
Bilbao.	1/4 d.	Oviedo.	par
Burgos.	1/2	Pamplona.	1/2
Caceres.	1/2 d.	Palencia.	1/8 p.
Cádiz.	1/2 d.	Pontevedra.	3/4
Cartagena.	1/2 d.	Salamanca.	3/4
Castellón.	1/2	S. Sebastian.	1/4
Coruña.	1/4	Santander.	1/4
Ciudad-Real.	1/2	Santiago.	3/8
Córdoba.	1/2	Segovia.	1/4
Cuenca.	1/2	Sevilla.	1/2
Gerona.	1 1/4	Soria.	1/2
Granada.	5/8	Ternel.	1/2
Guadalajara.	1/2	Toledo.	1/2
Huelva.	3/4	Valencia.	1/4
Huesca.	3/4	Valladolid.	par
Jaen.	3/4	Vitoria.	
Leon.	1/4	Zamora.	1/4
Lerida.	1/2	Zaragoza.	1/4

Descuento de letras 6 por 100 al año.

ACCIONES DE MINAS.

	Dinero.	Papel.
Santa Cecilia.	195,000	200,000
Suerte.	75,000	176,000
Fortuna.	50,000	
San Miguel.	20,000	22,000
La Condesa, en Congostrina.	2,000	
Pascua de Mayo, en id.	2,000	3,000
Fuerza.	35,000	36,000
San Vicente.	14,000	15,000
Satanas.	6,000	6,500
La Plata.	3,000	4,000
Antofaña.	9,000	10,000
Perla y Tempestad.	10,000	11,000
Verdad de los Artistas.	85,000	90,000
El Niño.	7,000	8,000
San Francisco.	5,000	6,000
La Creencia, en Sierra Almagrera.	52,000	54,000
La Independiente.		
La Fortuna, San Emilio.	2,000	
Virgen del Mar, San Francisco.	600	1,000
Relamoso, Queipo y Comp. en Mañila.	24,000	28,000
Sociedad Veragua.	10,000	12,000
El Sol Singular.		2,000
San Miguel en Linares.	1,300	15,000
V. lenno, mina carbonífera.	1,500	2,000
Bu-tarvijo, La Indiana.	8,000	9,000
La Infanta, Mantua Carpetana.	600	1,000
Consolidadora de Burgos.	60,000	
San Fernando en la Carolina.	6,500	

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.		BAROMET.		VENTOS.		ATMOSP.	
EPOCAS.	REUMUR.	CENTIG.					
7 de la m. 133/4 ± 0.	193/4 ± 0.	26 p 23/4	N. E.	Despej.			
2 del d. 29 s. 0.	36 1/4 ± 0.	26 p 23/4	N. E.	Il.			
6 de la t. 26 s. 0.	32 1/2 ± 0.	32 p 23/4	N. E.	Il.			

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY AL TIEMPO MEDIO.

SOL.
Salto a las 4 h. y 39 m.—Se pone a las 7 h. y 34 m.
DIA 23 DE LA LUNA.
Pasa por el meridiano a las 8 h. y 32 m. de la m.
Aparece a las 12 h. y 38 m. de la m.—Se oculta a las 4 h. y 15 m. de la t.
Los relojes deben señalar hoy al medio día verdadero las 12 h. 5 m. y 9 s.
El día dura 14 h. y 52 m. La noche 9 h. y 8 m.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA CRUZ. A las nueve de la noche: Sansón, drama de magnitud y espectáculo, en tres actos y en verso.—Bailé nacional.—El Soplido Mendrugó, sainete.
CIRCO DE MADRID DE PAUL. Sábado 10 de julio, a las nueve de la noche. Primera función de fenómenos y experimentos electro-químicos y otras varias clases de recreaciones.
Mañana domingo habrá tambien función.

Editor responsable

DON ANTONIO GERVASIO MORENO.

MADRID 1852.—IMPRENTA DE ANTONIO ANDRES BABI, Calle de Santa María, núm. 13.

SECCION DE ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

VIAGE ILUSTRADO

EN LAS CINCO PARTES DEL MUNDO.

Tal es el título de una obra que vamos a publicar, y que abrazará cuanto puede haber de interesante, de curioso é instructivo en todas las regiones y en todos los pueblos del universo. Topografía, estadística, arquitectura, carácter y costumbres de los habitantes, recursos públicos ó secretos de los gobiernos, religión, leyes, tradiciones, industria, comercio, estado militar, marina, hacienda, preocupaciones y usos nacionales, curiosidades de la naturaleza y monumentos del arte, tales serán los objetos importantes que sucesivamente procuraremos presentar con claridad y aprecio con justicia. Llamando en nuestra ayuda a los geógrafos mas hábiles entre los sabios modernos, y los viajeros mas justamente estimados, y a los navegantes de mas renombre, o sus descubrimientos ó por sus trabajos, podremos con su auxilio trazar en relieve un conjunto tan exacto como imponente de las cosas mas notables del mundo conocido.

Principiará la obra con una *Introducción* sobre el origen de las razas humanas, asunto interesante y curioso que en España no se ha tratado, y que estamos seguros será leído con placer por toda clase de personas. Seguirá la descripción del *Asia*, cuna de la civilización del mundo, como lo es el cristianismo, que tanto ha contribuido a propagar; vendrá luego el *Africa* con sus desiertos arenales y sus monumentos célebres; después la *América* y la *Oceanía*, y por último, *Europa*, donde nos detendremos mucho mas que en ninguna otra parte, porque siendo la región en que vivimos, es la que mas nos importa conocer. Las noticias de países lejanos pueden agradar a la generalidad; pero no son útiles sino para un corto número; las de aquellos en que habitamos ó con los que por su proximidad mantenemos relaciones frecuentes, son enteramente indispensables a todos. En cada una de las cinco partes del mundo marcaremos sus divisiones en imperios, reinos, repúblicas, estados ó tribus, y adoptaremos esta clasificación para rastar de ellas, de modo que concluida la obra, el lector habrá adquirido, sin pensarlo, noticias muy exactas de la geografía universal, y esto sin fatigarse ni aburrirse, sino por el contrario, experimentando igual deleite que si leyera un libro de recreo. Nuestro principal estdio en esta publicación ha sido hacerla agradable y útil para todos, sin distinción de sexos ni edades.

Sin mas que las ligeras indicaciones que hemos hecho de nuestro plan, se comprenderá que lo que vamos a dar es una obra original en cuanto puden serlo las de su especie, no la traducción de un libro cualquiera. Hemos adoptado por base el *Viage de Champanagne*, y *Oliver*, porque es el que nos ha parecido mejor entre los infinitos que hemos consultado; pero reservándonos el derecho no solo con lo que hay bueno ya publicado, sino con relaciones y noticias que poseemos, de muchísimo mérito, relativas particularmente a nuestras posesiones de Ultramar y a algunas de las repúblicas de América que forman parte de la monarquía española. Por no dar demasiada extensión a este prospecto, no citamos aquí las principales obras de que nos hemos valido ni el índice de los manuscritos; pero no dude el público que lo haremos en su lugar correspondiente para que sirvan de testimonio, puesto que todo el mérito por nuestra parte está reducido a la compilación.

En cuanto a la parte material, nada perdonaemos para que sea lo que una obra de esta especie requiere. Vamos a hacer una edición de lujo, ilustrada con bellísimos grabados, cuyo número no puede fijarse ahora; pero que desde luego se aseguremos no bajará de ochocientos a mil, entre los que habrá de figuras, de trazos, de poblaciones, de monumentos, de paisajes, de animales raros. La forma será en 4.º mayor, igual a la *Historia de Cien años*, el papel superior, satinado, y los caracteres nuevos. Toda la obra constará de dos tomos, cuyo volumen no puede determinarse, porque es imposible calcular hoy lo que ocupará el texto y los grabados: creemos, sin embargo, que cada tomo no excederá de treinta entregas.

Condiciones de suscripción.

El *VIAGE ILUSTRADO EN LAS CINCO PARTES DEL MUNDO* formará parte de la colección de obras de la *Biblioteca Española*, incluyéndose en la primera sección. El reparto se hará por entregas de 24 ó 32 páginas cada una, y el precio es uno de cuatro en cada entrega adelantadas. Con objeto de apresurar el término de la publicación se repartirá una quinta cada cinco días.

Se suscribe en Madrid, en el Gabinete Literario, calle del Príncipe, número 25; y en provincias, Ultramar y el extranjero, en casa de los correspondientes de la *Biblioteca Española* y del establecimiento de Mellado.

La entrega primera se ha repartido el día 25 de junio.

ALSOL DE MADRID.

Especialidad en Camisas,

PUERTA DEL SOL, NUM. 22.

Gran surtido de camisas de todas clases y lienzo para su confección a medida respondiendo de su buen asiento.

Vapor Duque de Riansares.

Itinerario para su 4.º viaje, mes de julio de 1852.

SALIDA DE	ENTRADA EN	DIAS.	HORAS.
Cádiz.	Málaga.	Julio 16	4 tarde.
Málaga.	Valencia.	17	9 mañana.
Valencia.	Barcelona.	18	10 tarde.
Barcelona.	Marsella.	19	3 mañana.
Marsella.	Barcelona.	20	12 mañana.
Barcelona.	Valencia.	21	10 mañana.
Valencia.	Málaga.	22	8 mañana.
Málaga.	Cádiz.	23	4 tarde.
Cádiz.	Santa Cruz.	24	9 mañana.
Santa Cruz.	Cádiz.	25	6 tarde.
Cádiz.	Valencia.	26	4 tarde.

DE SANTA CRUZ A CÁDIZ.—Primera cámara, 35 pesos fuertes. Segunda ídem, 25. CUBIERTA, 14.
DE CÁDIZ A MÁLAGA.—Primera cámara, 47 pesos fuertes. Segunda ídem, 33. CUBIERTA, 18.
DE MÁLAGA A VALENCIA.—Primera cámara, 63 pesos fuertes. Segunda ídem, 47. CUBIERTA, 32.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 75 pesos fuertes. Segunda ídem, 55. CUBIERTA, 34.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 85 pesos fuertes. Segunda ídem, 65. CUBIERTA, 38.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 12 pesos fuertes. Segunda ídem, 8. CUBIERTA, 4.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 30 pesos fuertes. Segunda ídem, 22. CUBIERTA, 18 1/2.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 40 pesos fuertes. Segunda ídem, 30. CUBIERTA, 20.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 50 pesos fuertes. Segunda ídem, 40. CUBIERTA, 24.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 26 pesos fuertes. Segunda ídem, 19. CUBIERTA, 13.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 32 pesos fuertes. Segunda ídem, 24. CUBIERTA, 14.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 45 pesos fuertes. Segunda ídem, 34. CUBIERTA, 20.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 55 pesos fuertes. Segunda ídem, 40. CUBIERTA, 24.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 65 pesos fuertes. Segunda ídem, 50. CUBIERTA, 28.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 75 pesos fuertes. Segunda ídem, 60. CUBIERTA, 32.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 85 pesos fuertes. Segunda ídem, 70. CUBIERTA, 36.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 95 pesos fuertes. Segunda ídem, 80. CUBIERTA, 40.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 105 pesos fuertes. Segunda ídem, 90. CUBIERTA, 44.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 115 pesos fuertes. Segunda ídem, 100. CUBIERTA, 48.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 125 pesos fuertes. Segunda ídem, 110. CUBIERTA, 52.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 135 pesos fuertes. Segunda ídem, 120. CUBIERTA, 56.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 145 pesos fuertes. Segunda ídem, 130. CUBIERTA, 60.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 155 pesos fuertes. Segunda ídem, 140. CUBIERTA, 64.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 165 pesos fuertes. Segunda ídem, 150. CUBIERTA, 68.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 175 pesos fuertes. Segunda ídem, 160. CUBIERTA, 72.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 185 pesos fuertes. Segunda ídem, 170. CUBIERTA, 76.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 195 pesos fuertes. Segunda ídem, 180. CUBIERTA, 80.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 205 pesos fuertes. Segunda ídem, 190. CUBIERTA, 84.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 215 pesos fuertes. Segunda ídem, 200. CUBIERTA, 88.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 225 pesos fuertes. Segunda ídem, 210. CUBIERTA, 92.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 235 pesos fuertes. Segunda ídem, 220. CUBIERTA, 96.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 245 pesos fuertes. Segunda ídem, 230. CUBIERTA, 100.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 255 pesos fuertes. Segunda ídem, 240. CUBIERTA, 104.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 265 pesos fuertes. Segunda ídem, 250. CUBIERTA, 108.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 275 pesos fuertes. Segunda ídem, 260. CUBIERTA, 112.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 285 pesos fuertes. Segunda ídem, 270. CUBIERTA, 116.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 295 pesos fuertes. Segunda ídem, 280. CUBIERTA, 120.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 305 pesos fuertes. Segunda ídem, 290. CUBIERTA, 124.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 315 pesos fuertes. Segunda ídem, 300. CUBIERTA, 128.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 325 pesos fuertes. Segunda ídem, 310. CUBIERTA, 132.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 335 pesos fuertes. Segunda ídem, 320. CUBIERTA, 136.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 345 pesos fuertes. Segunda ídem, 330. CUBIERTA, 140.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 355 pesos fuertes. Segunda ídem, 340. CUBIERTA, 144.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 365 pesos fuertes. Segunda ídem, 350. CUBIERTA, 148.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 375 pesos fuertes. Segunda ídem, 360. CUBIERTA, 152.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 385 pesos fuertes. Segunda ídem, 370. CUBIERTA, 156.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 395 pesos fuertes. Segunda ídem, 380. CUBIERTA, 160.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 405 pesos fuertes. Segunda ídem, 390. CUBIERTA, 164.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 415 pesos fuertes. Segunda ídem, 400. CUBIERTA, 168.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 425 pesos fuertes. Segunda ídem, 410. CUBIERTA, 172.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 435 pesos fuertes. Segunda ídem, 420. CUBIERTA, 176.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 445 pesos fuertes. Segunda ídem, 430. CUBIERTA, 180.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 455 pesos fuertes. Segunda ídem, 440. CUBIERTA, 184.
DE MARSALLA A CÁDIZ.—Primera cámara, 465 pesos fuertes. Segunda ídem, 450. CUBIERTA, 188.
DE CÁDIZ A VALENCIA.—Primera cámara, 475 pesos fuertes. Segunda ídem, 460. CUBIERTA, 192.
DE VALENCIA A BARCELONA.—Primera cámara, 485 pesos fuertes. Segunda ídem, 470. CUBIERTA, 196.
DE BARCELONA A MARSALLA.—Primera cámara, 495 pesos fuertes. Segunda ídem,